

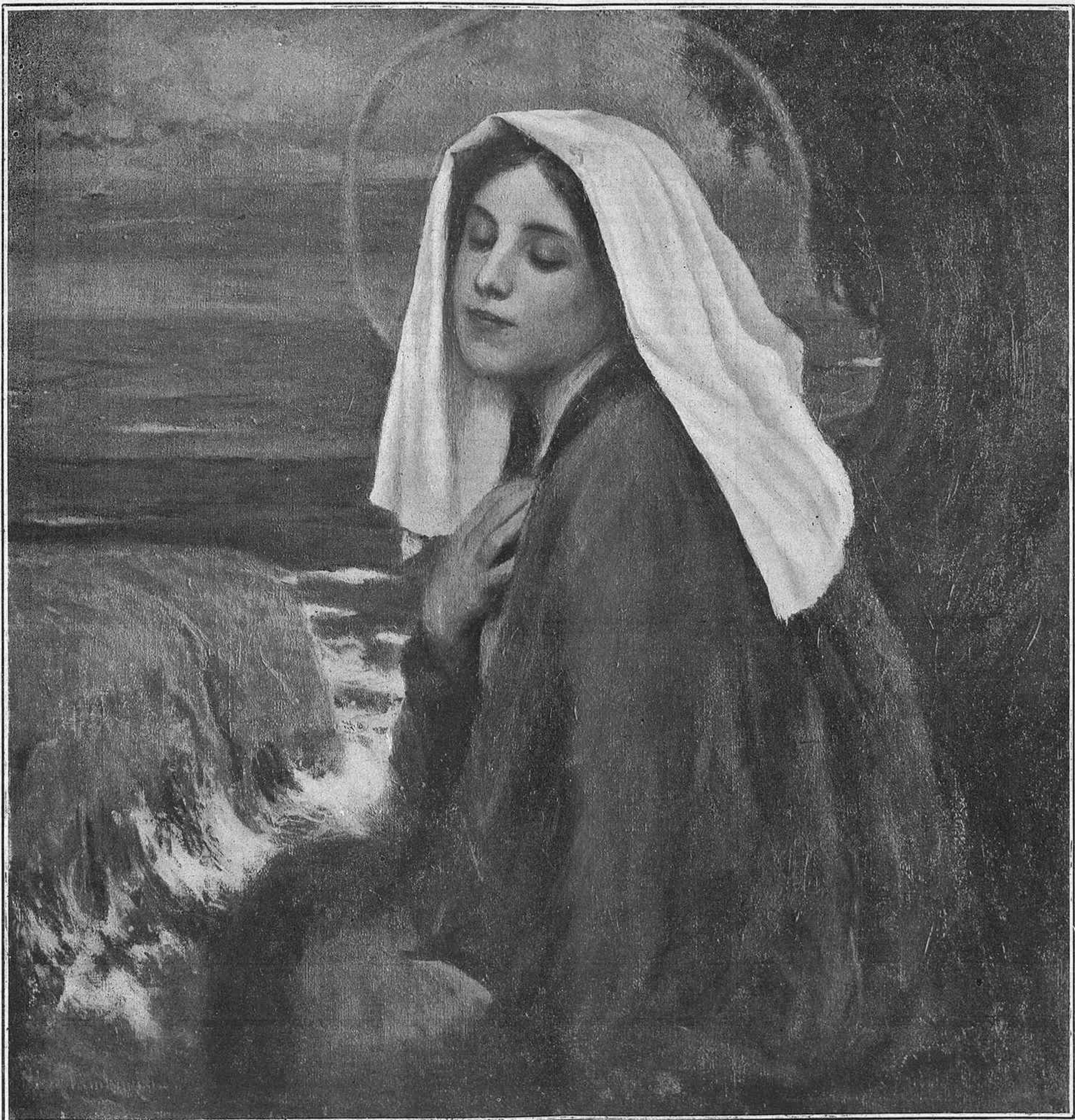
La Ilustración Artística

Año XXV

BARCELONA 16 DE ABRIL DE 1906

Núm. 1.268

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



MARIS STELLA, cuadro de José María Tamburini

(Salón Parés)

SUMARIO

Texto.—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *La corrida de Pascuas*, por Alfonso Pérez Nieva. — *El célebre pintor alemán Adolfo Schreyer*. — *Viaje de S. M. el rey D. Alfonso XIII á Canarias*. — *La Conferencia de Algeciras*. — *Espectáculos*. — *Problema de ajedrez*. — *El falsario*, novela ilustrada (continuación). — *Entierro del capitán general don Ramón Blanco en Barcelona*. — Libros recibidos.

Grabados.—*Maris Stella*, cuadro de José M. Tamburini. — Dibujo de Carlos Vázquez que ilustra el artículo *La corrida de Pascuas*. — El pintor alemán *Adolfo Schreyer* en su taller. — *Contrabandistas*. — *Fantasia*. — *Príncipe beduino*. — *Carga de húsares prusianos*. — *Estudio*, obras de Adolfo Schreyer. — Siete reproducciones fotográficas referentes al viaje de S. M. el rey D. Alfonso XIII á Canarias. — *Salida del fondo de la mina de los «resucitados» de Courrières*, dibujo de Kupka. — *El décimo cuarto «resucitado» el minero Augusto Bertón fotografiado con su esposa*. — *Los «resucitados» de Courrières Neny y Pruvost aclamados por la multitud*. — *La Conferencia de Algeciras. Última sesión del comité de redacción*. — *El embajador francés M. Revoil y el embajador alemán Sr. Radowitz retratados juntos*. — *D. Ramón Blanco y Erenas*. — *Entierro del capitán general D. Ramón Blanco en Barcelona*. — *El ras Makonnen de Abisinia*. — *Escribanta de corcho ejecutada por D. Juan B. Olivós*, ofrecida para firmar el acta final de la Conferencia de Algeciras. — *La aldea de Mucleim destruida por un movimiento de tierras*.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

República Argentina: nuevo presidente. — *Uruguay*: situación política. — *Ecuador*: el general Alfaro. — *Venezuela*: conspiración contra Castro: actitud de éste. — *República dominicana*: el general Cáceres y el tratado con los Estados Unidos. — *Puerto Rico*: la propiedad urbana: necesidad de un acuerdo de los pueblos hispano-americanos para remediar el malestar de la isla. — *Cuba*: elecciones presidenciales: los partidos políticos. — *La Conferencia internacional americana de Río de Janeiro*: la doctrina Monroe y la doctrina Drago.

El 12 de marzo próximo pasado murió el presidente de la República Argentina D. Manuel Quintana. Más aún que los años (tenía setenta y dos), dolencia pertinaz habíale obligado á delegar interinamente las funciones presidenciales en el vicepresidente D. José Figueroa Alcorta, que ahora, conforme al precepto constitucional, le sucede por el tiempo que falta del período para el que fué aquél elegido.

Coincidió la muerte del presidente con las elecciones para renovar la mitad de la Cámara de Diputados. Los partidos de oposición, coligados, consiguieron predominar en la capital; en general, triunfaron los adictos y no hubo conflictos ni alteraciones del orden público.

Figueroa Alcorta constituyó nuevo gobierno, y su primer acto ha sido decretar completa amnistía para todos los condenados ó procesados que tomaron parte en la última tentativa de revolución.

* *

En la República del Uruguay la Cámara va realizando su tarea legislativa; quedó aprobada la ley para la conversión de la deuda interior 6 por 100 en 5 por 100.

A juzgar por el mensaje que el presidente señor Batlle leyó al reanudarse las sesiones, en febrero último, la situación política y económica no podía ser más satisfactoria. Agricultura y ganadería siguen en auge, aumenta la renta de aduanas y se impulsan activamente las obras públicas.

Preciso es reconocer, sin embargo, que había demasiado optimismo en las declaraciones de Batlle, en cuanto á la situación política. El partido blanco ó nacionalista no ceja en sus propósitos de ganar mayor influencia ó predominio, y lo que allí llaman el «caudillaje gauchesco» continúa siendo un peligro para la paz interior del país. El gobierno tuvo, sin duda, informes de que se preparaba nuevo movimiento revolucionario, y adoptó, á principios de marzo, rápidas y enérgicas determinaciones: las personalidades más significadas entre los «blancos» y cuantos se suponían comprometidos en la conjura fueron arrestados.

Pronto termina el período presidencial de Batlle, y es de desear que su sucesor tenga más fortuna en la difícil labor de avenir y pacificar á los bandos políticos.

* *

En el Ecuador parece que se consolida la nueva situación creada como consecuencia de la revolución que llevó al poder al general Eloy Alfaro. Este ha formado ya ministerio y concedido amplia amnistía en favor de los prisioneros y de los que en un plazo dado se sometían á su autoridad.

Los partidos populares, avanzados, simpatizan con el vencedor, y los conservadores, salvo los más intransigentes, están dispuestos á permanecer á la expectativa, á condición de que Alfaro no extreme los radicalismos.

La Conferencia de Algeciras ha terminado, y se supone que, libre ya Francia de los temores, recelos ó preocupaciones que la infunde de vez en cuando la actitud de Alemania, resolverá al fin habérselas con el presidente de Venezuela, el famoso Cipriano Castro.

Las agencias telegráficas de Nueva York y Londres se apresuran á transmitir la noticia de que se trama un gran complot internacional contra aquél; que se alistan gentes y se recauda dinero para organizar una expedición que saldrá de puerto europeo y en la que tomarán parte voluntarios ingleses, franceses y yanquis para desembarcar en puertos de Venezuela y, unidos con los venezolanos enemigos de Castro, darán al traste con el poder de éste y constituirán gobierno mejor dispuesto á someterse á las imposiciones de los financieros ó empresas mercantiles que han comprometido su capital en industrias ú obras públicas en Venezuela.

Castro mantiene su actitud soberbia, y persiste en el propósito de no tolerar que los extranjeros usen ó abusen de su condición de tales para burlar las leyes del país. Recientemente, la policía venezolana ha apresado, en el mismo patio del edificio que ocupa el Consulado de los Estados Unidos en la Guaira, á un empleado, dependiente ó protegido de ese cónsul, que se dedicaba al contrabando en las aduanas. A las reclamaciones de los yanquis replica Castro que pondrá en libertad al preso en cuanto éste declare por cuenta de quién operaba; sin duda hay la presunción de que el contrabandista es el mismo cónsul de los Estados Unidos.

* *

El vicepresidente de la República dominicana D. Ramón Cáceres es ahora presidente en reemplazo del general D. Carlos F. Morales, expulsado del país por sus enemigos personales y políticos, más ó menos de acuerdo con los yanquis.

Según el mensaje de Cáceres al Congreso, hay que llevar á cabo reformas constitucionales, mejorar puertos y caminos, dictar leyes agrarias, garantizar la libre administración de justicia y, en suma, «tomar cuantas medidas sean dignas de una nación civilizada.» Recomendaba especialmente al Congreso el estudio del tratado que establece el protectorado financiero de los yanquis y que se sometió al Senado de éstos, tratado que el general Cáceres considera como un triste fruto de los errores de todos. Por su parte, el Senado de Washington se aviene á aceptar el tal tratado á condición de agregarle cláusulas que garanticen los intereses pecuniarios de los acreedores yanquis en concurrencia con los europeos.

* *

El *Boletín mercantil* de Puerto Rico señala un efecto más de la que llama «brutal política descolonizadora» del gobierno yanqui en esa isla. La anarquía burocrática llega á su colmo, y no hay más ley ni regla que el capricho de los funcionarios públicos. En lo que se refiere á la propiedad urbana, por ejemplo, no hay disposición general que dicte reglas ó bases para valorar las fincas á los efectos contributivos. Los agentes del fisco tasan arbitrariamente, y como la miseria es tal que muy pocos pueden pagar la cuota impuesta, los mismos propietarios quieren vender; mas nadie compra, porque no hay leyes que garanticen la seguridad de la riqueza privada contra el arbitrio de funcionarios incompetentes y enreñidos.

Seguramente, pocos países habrá en el mundo peor gobernados y administrados que la isla de Puerto Rico bajo la dominación yanqui. En defensa del derecho y de los sentimientos de justicia y de humanidad, los representantes de los Estados latino-americanos en el próximo Congreso de Río de Janeiro debían proponer y adoptar una acción común para poner remedio á tal estado de cosas, indigno de nuestros tiempos y de la civilización del Nuevo Mundo.

* *

El 19 de marzo se constituyeron en Asamblea electoral los compromisarios nombrados para designar presidente y vicepresidente de la República de Cuba. Como ya se suponía, fué reelegido para la presidencia D. Tomás Estrada Palma, y electo vicepresidente D. Domingo Méndez Capote.

Cuba ha entrado en el 5.º año de su vida como Estado independiente. A pesar de la buena voluntad de Estrada Palma, la situación política no es satisfactoria; no hay aún partidos bien disciplinados, capaces de ser verdaderos instrumentos de gobier-

no. La pasión se sobrepone al buen sentido y al supremo interés de la patria. En el partido liberal hay elementos impacientes, peligrosos para el orden público, que no se avienen con los temperamentos de legalidad y de prudencia que aconsejan los más caracterizados jefes de ese bando político. Ellos son los que promovieron la intentona revolucionaria del 25 de febrero último, atacando á las fuerzas de la guardia rural en Guanabacoa. Rechazados, fueron perseguidos por los rurales y alcanzados; pero la mayor parte pudieron refugiarse en la manigua.

Motivos son también de preocupaciones para los gobernantes de la República y de malestar general y desconfianza en lo porvenir las dificultades promovidas por los aventureros yanquis de la isla de Pinos y la constante falta de los brazos necesarios para las labores del campo. El problema de la inmigración aún no está resuelto. Muchos son los inmigrantes (españoles casi todos) que entran en Cuba; pero ni van á ella todos los que hacen falta, ni sirven para esas labores todos los que van.

* *

Incidentalmente, nos hemos referido al Congreso ó Conferencia internacional americana convocada para este año en Río de Janeiro. Es el 3.º de esos Congresos; el 1.º se reunió en Washington, el 2.º en México. Los yanquis habían pretendido que todos se celebrasen en Washington, con lo que la capital de su República hubiera venido á ser la capital honoraria de toda la América. Pero comprendieron pronto que los demás Estados americanos no se hallaban dispuestos á consentirlo, y se convino en que cada Congreso designase la capital ó ciudad americana en que debía reunirse el inmediato.

El resultado práctico de los dos primeros Congresos puede decirse que fué nulo, y no es aventurado suponer que el mismo resultado tendrán el 3.º y los sucesivos, si los hay. De día en día se va marcando más la oposición, el antagonismo de ideas é intereses entre Hispanoamérica y la Confederación anglo-americana. Desde un principio se vió muy claro que los propósitos del gobierno de Washington eran valerse de esos Congresos como medio de lograr un reconocimiento de supremacía sobre toda América, una especie de delegación de la soberanía de los demás Estados para las relaciones con Europa, y sobre todo ventajas arancelarias para alcanzar situación privilegiada en los mercados americanos y ponerse en condiciones de impedir ó dificultar la competencia que á sus propios productos pudieran hacer en Europa los de las Repúblicas más meridionales de América.

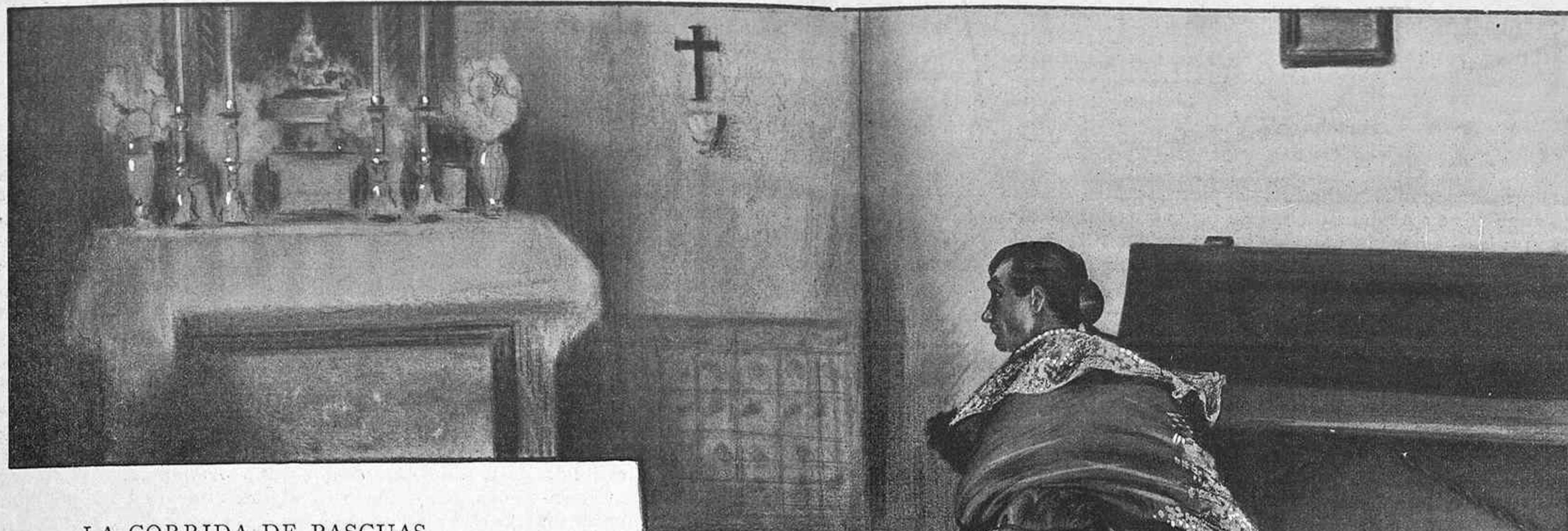
Pero los Estados hispano-americanos se cuidaron y se cuidan de enviar á los Congresos representantes que más ó menos explícitamente van haciendo comprender á los yanquis que es mucho más difícil de lo que supusieron ejercer el monopolio del Nuevo Mundo. En el 2.º Congreso hubo acuerdos ó mociones referentes al arbitraje, á convenios sanitarios, codificación del derecho internacional, propiedad industrial y literaria, ferrocarril intercontinental, etc., etc.; de lo que más importaba á los yanquis, los aranceles, no se trató.

Ahora, dícese que aquéllos llevan á Río de Janeiro, como cuestión capital, la doctrina de Monroe en su nuevo aspecto, esto es, la doctrina imperialista de Roosevelt, la tutela de los gobiernos de Washington sobre los demás de América para defenderlos contra agresiones ó exigencias de pueblos europeos.

Tal pretensión no han de tolerarla, ciertamente, las grandes Repúblicas hispano-americanas del Norte y Sur; ni México, ni Chile, ni la Argentina, ni el Brasil, etc., piden ni necesitan humillantes tutelas. Saben además que la misma primitiva doctrina de Monroe nunca pasó de ser más que unas cuantas palabras huecas; la idea ó aspiración que expresaban éstas sólo se cumplió cuando no había peligro y sí provecho para los Estados Unidos. A pesar de Monroe y de su doctrina, Francia pudo crear un Imperio en México, y España bombardear puertos del Perú y de Chile.

Si hay que defenderse de Europa y aun de los yanquis aliados con potencias ó banqueros del Viejo Mundo, como en el caso de Venezuela, la unión de los pueblos hispano-americanos es suficiente para hacerse respetar y para imponer, en nombre del derecho y de la razón, la doctrina del argentino Drago, esto es, que ninguna potencia, sea la que fuere, puede cobrar por la fuerza lo que á ciudadanos suyos deban las Repúblicas americanas.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



LA CORRIDA DE PASCUAS

Un gabinete con sillería de yute floreada, de fino tejido, revelando holgura, y en un ángulo un armario de luna ante la que se contempla y se da la última mano, ya vestido con el traje de luces, un rico terno grana bordado de oro, *el Roteño*, el espada de moda, solicitado por todas las empresas por su fama de valiente y su conocimiento del estoque, un «tío» matando, como dice un picador de su cuadrilla. Apenas frisaré en los veinticinco años y es de rostro vivo, pronto, impresionable y de ojos relámpagos. Hundida en un butacón, rebozada en un pañuelo de lana, pálida hasta la lividez, adivinándose un sufrimiento contenido en fuerza de voluntad, asiste á su *toilette* su esposa, una morena de grandes ojos y andaluzas facciones. A su lado su madre, cincuenta, con ese aire de las dueñas de tiendas de muebles usados de los barrios bajos, muy repeinada y con muchas sortijas, y en una mecedora el doctor Fernández, el médico de los toreros, jacarandoso y decidior como cumple á un facultativo de gente alegre.

ROTEÑO (*volviéndose á mirar al médico mientras se estira una arruga de la media*).—¿Y dice usted, D. José, que puedo marcharme tranquilo, que hay tiempo?

MÉDICO.—¡Que si hay! No ya de despacharse ocho toros, sino de ir á México, dar dos corriditas y volver con el baúl llenito de pesos.

ROTEÑO (*mirando á su esposa*).—¿Cómo te encuentras?

ESPOSA (*procurando sonreír*).—¡Bien! ¡Vete tranquilo, hombre! ¡Ya sabes que yo soy franca y no te oculto nunca la verdad!

ROTEÑO.—Es que si me lo decís ustedes na más que por animarme, lo echo too á rodar y se va á la porra la corría extraordinaria, ¡jea!

MÉDICO.—¡Pero, Joseliyo! ¿Te has vuelto loco? ¡Tú quieres que haya que declarar el estado de sitio! ¡Ahí es nada lo que acabas de soltar! ¡Un día de verano, sin un celaje, como si hubieran jabonado el cielo, el papel por las nubes, ocho Aleas como ocho leones, la flor de la tiente, y la plaza á estas horas que si se cae un alfiler no llega al suelo!..

ROTEÑO.—¡Pues too eso me importa á mí un pitillo junto á mi Lolita de mi arma!

MADRE (*persuasiva*).—Pero si D. José te garantiza...

MÉDICO (*apoyando las palabras un poco tocadas de resabios de mostrador de la mueblista*).—Salvo lo imprevisto, que de eso nadie dispone, yo te aseguro que puedes irte tranquilo.

ROTEÑO (*con timidez*).—¿Y... usted se queda?

MÉDICO (*sofocando un suspiro*).—Por tu mujer y por ti hago yo ese sacrificio, que no es flojo, pero con una condición.

ROTEÑO (*sin vacilar*).—¡Concedida!

MÉDICO.—Que me des tu palabra de despreocuparte para que no decaiga tu valor y sea tu juego el de siempre, limpio y arrimado á la cabeza. Como te tires á matar desde las gradas, ya puedes buscar otro médico.

ROTEÑO (*estrechándole las manos con efusión*).—¡Gracias, D. José, gracias; es usted más bueno que el pan!

MÉDICO.—Entonces no es mucha mi bondad, como no te refieras al de tu pueblo. ¡Oye, oye, qué ojos de carnero á medio morir pone tu mujercita!

Un mono sabio, con su blusa roja, su pantalón azul y su cara de antiguo arenero, aún con las huellas de la intemperie y del cinismo de las calles, entra en el gabinete, y á la vez que se tira hacia arriba

de los calzones y se relía la faja, dice jadeante por los escalones subidos de tres en tres:

—Maestro, el landó con la gente espera ahí abajo. M'han dicho que s'aligere usted, porque es un poco tarde.

El Roteño se encasqueta la montera; se pone la capa sobre los hombros, terciándosela bajo un brazo; se echa una última mirada en la luna, y satisfecho de su pinta, da un beso á su mujer.

ROTEÑO.—Lolita. ¡Que reces por mí como siempre y que hoy lo necesito más que nunca! Adiós todos. (*Sale precipitadamente.*)

MÉDICO.—¡Me parece que cuando vuelvas!..

ESPOSA (*dejando escapar una queja*).—¡Seguro, D. José!

La capilla de la plaza. Un sencillo altar con candeleros de largas velas y flores de trapo de vivos tonos en búcaros de porcelana y coronando las gradillas una imagen de talla de la Virgen, tendidas las manos y con los ojos bajos, como si los clavara amorosa y dulce en *el Roteño*, que montera en mano y doblada una rodilla en tierra, reza en silencio, revelando su rostro intensa emoción. Hasta el oratorio llegan rumores formidables, gritos de muchedumbre, dominados de cuando en cuando por agudas notas de clarín.

ROTEÑO (*con fervor*).—Virgen santa, protégeme, hoy más que nunca te lo pido con todo mi corazón. Dame la serenidad, haz que no piense más que en la brega, porque lo bicho son de cuidiao y la menor distracción podía costarme la pelleja. Y no sólo por mí, sino por mi Soleá y por... ¡No quió ni pensar en una cogía gorda! ¡Pero no, tú, Señora, me ampararás con tu manto, que ya sabes que lo torero semos mu devoto tuyo y nos encomendamo á ti en cuantico que pisamo la arena! ¡Yo te prometo si salgo bien de esta costearte una junción á la que asistiremo toa la cuadrilla!

El Roteño se levanta, y dueño de sí mismo sale con piso firme de la capilla. Al abrir la puerta entra una explosión de voces, el rugido del público, de la fiera intransigente y hambrienta que se impacienta y pide su comida.

ROTEÑO.—¡Cómo están hoy!

Un entradón colosal, ni un asiento vacío. En los tendidos el efecto es el de una enorme masa oscura, como el cuerpo de reptil de un animal antediluviano, arrollado alrededor de la barrera, que contara con millares de cabezas; no se ven sino bocas abiertas gritando. En la parte del sol muchos redondeles de colores, al modo de girasoles; los primeros abanicos de la temporada. Tras de las barandillas de los palcos, las vivas manchas de las mantillas blancas. El ambiente es cálido, luminoso, espléndido; un verdadero día de aficionado.

El Roteño ha despachado sus primeros toros de mano maestra, ceñido de capa y arrimándose; dos magníficos volapiés. Todos los sombreros de la plaza han ido al redondel como falanges de mariposas, entre una nevada de puros. No ha faltado más sino que el público bajara al redondel y llevara en hombros al matador.

El Roteño, animado y enardecido por las ovacio-

nes, hace primores con la capa en el último de los toros que le corresponden. Tocan á matar, y aún no se han extinguido los ecos del lúgubre clarín, cuando un mono sabio se acerca al espada y habla un instante con él. Y entonces sucede una cosa extraña, inexplicable. El bicho es receloso, pero cobarde, carece de la sangre de los anteriores que tan frescamente ha despachado el diestro; es un buey, y sin embargo *el Roteño* no se acerca, se muestra temeroso, tendiendo á la huída, acoquinado. El público no comprende. Al principio se calla, aguanta; pero poco á poco empieza á protestar del pánico del torero. La lidia se hace interminable, comienzan las voces, el estoque apunta desde una legua. Un pinchazo, otro. La indignación estalla como una tempestad; todos los puños se blanden, amenazan descargar al aire un puñetazo. Y al cabo y entre los clásicos gritos de «¡A la cárcel! ¡A la cárcel!» acaba *el Roteño* el suplicio del animal y el suyo propio con una estocada atravesada y deplorable.

Todo el mundo mira á la presidencia y todo el mundo silba; es un huracán. Un alguacilillo, con su traje de capa y sombrero de plumas, se acerca entonces al diestro, le dice algo y *el Roteño* echa tras el representante de la autoridad, sumiso, amedrentado. El público aplaude la decisión; parte de él, más sensata, se pregunta: «¿Qué le ha pasado?» y pronto la noticia, transmitida de boca en boca y salida no se sabe de dónde, vuela por la plaza entera, desde la meseta del toril al palco regio.

El Roteño, montera en mano, con aire respetuoso y á la vez conmovido, casi cuadrado militarmente ante el señor teniente alcalde que preside la corrida, conminado con la multa y reprendido severamente, contesta balbuceando, excusándose.

ROTEÑO (*con voz trémula*).—¿Es usía padre, señor teniente alcalde?

EL PRESIDENTE.—Sí por cierto.

ROTEÑO.—Pues entonces comprenderá usía lo que me ha pasao. He tenío mucho canguelo, sí, señor, una gindama horrible del toro por primera vez en mi vida. Pero al empezar la brega vinieron á avisarme que acababa de nacerme un hijo, ¡el primero señor usía!, y me entró un miedo descomunal de no verle.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

(Dibujo de Carlos Vázquez.)

EL CÉLEBRE PINTOR ALEMÁN ADOLFO SCHREYER

(nació en 9 de julio de 1828, falleció en 29 de julio de 1899)

Las primeras manifestaciones de la pintura realista de animales en Alemania datan de principios del siglo XIX; las campañas napoleónicas y las luchas de la independencia dieron a los pintores de caballos

la preponderancia que alcanzaba el colorismo realista francés.

Adolfo Schreyer fué de todos los artistas alemanes el que, en punto a pintura de los caballos, se apropió más la técnica de los franceses y el mejor intermediario entre sus compatriotas y aquellos grandes pintores de animales que en Francia se llamaron Gericault, Gros, Descamps, Guillaumet, Fromentin y Delacroix; sus cuadros, como los de éstos, tienen vida y movimiento y hermosos efectos de luz. Bien es verdad que Francia era su segunda patria; desde 1861 vivía en París, y cuando estalló la guerra franco-alemana de 1870 abandonó con hondo sentimiento aquella capital; pero continuó pasando en ella algunos meses todos los años. Obedecía, al obrar así, á la corriente

de bajar caballos se explica por la circunstancia de ser Francfort, su ciudad natal, uno de los más importantes centros militares. Él y su amigo, el malogrado Teutwart Schmitson, con más gusto visitaban las cuadras que asistían á la escuela.

Cuando comenzó su carrera artística, más que en el Instituto Stadel y en las Academias de Munich y de Dusseldorf estudió en las yeguas y en las carreras hípicas. Su gran talento para reproducir escenas llenas de vida manifestóse por vez primera en varios cuadros sobre la revolución badense, entre los cuales llamó poderosamente la atención el titulado *Carga de húsares en Kuppenheim*. Poco después, por consejo de algunos oficiales amigos agregóse al ejército de ocupación austriaco en la guerra de Crimea, y durante cuatro años asistió á todas las correrías del príncipe Emerico de Thurn y Taxis, recorriendo la estepas del Sud de Rusia, reuniendo un tesoro inapreciable de observaciones, croquis y



El célebre pintor alemán ADOLFO SCHREYER en su taller



Contrabandistas, cuadro de Adolfo Schreyer

llos y de batallas temas en abundancia y ocasiones frecuentes de observación. Alberto Adam y Pedro Hers, de Munich, y Francisco Krüger, de Berlín, merecen ser citados en primera línea entre los cultivadores de ese género, por la sencillez y verdad con que reprodujeron animales, batallas y revistas militares. Esas obras, tomadas directamente de la naturaleza, fueron censuradas por su sobriedad y por su sequedad y mirados con menosprecio los artistas que, apartándose del clasicismo y del romanticismo, emprendieron ese nuevo camino. Pero si los asuntos se salían de la esfera de aquellas tendencias artísticas, en cambio la técnica respondía á

general que desde 1850 á 1870 impulsaba á los realistas y coloristas á buscar en

la fuente fresca del arte parisiense nuevas energías.

La temprana afición de Schreyer fué alimentada por las litografías de Raffet, Vernet, Charlet, Bellangé y otros franceses, así como por el estudio de los grandes maestros que hizo en exposiciones y colecciones particulares; y su predilección por di-

estudios y sobre todo recibiendo una serie de impresiones intensas, que fueron para él manantial inagotable durante toda su vida.

Regresó en 1858 á Francfort, en donde al año siguiente contrajo matrimonio, y en 1861 emprendió una serie de viajes por el Africa que abrieron nuevos horizontes á su talento y le permitieron pintar multitud de escenas de la vida árabe, género que en aquel entonces tenía muchos aficionados en París. El éxito de aquellas obras fué grande: Schreyer obtuvo medallas de oro en 1864, 1865 y 1867, y sus cuadros fueron tan solicitados por los coleccionistas franceses, ingleses y americanos como los de Meissonnier, Fromentin y otros franceses que gozaban de especial favor del público. Llovieron sobre él los encargos con tal profusión, que el artista apenas podía atenderlos todos, y se le pedían no sólo lienzos originales, sino también reproducciones de algunos de los más notables que de su pincel habian salido.

Una de sus mejores obras es sin duda alguna *El incendio de la cuadra*, del cual se ve un fragmento en el segundo término del grabado que representa al notable artista en su taller y que reproducimos en esta página: por la viveza y el vigor de sus colores, por el movimiento de los caballos, que en frenética y desesperada carrera huyen, locos de terror, de las llamas, estrellándose algunos de ellos en la valla que su miedo les impide ver, dan á ese cuadro un carácter, una expresión que difícilmente podrían superarse. Este lienzo data de los primeros tiempos del pintor.

El éxito extraordinario que obtuvo Schreyer en su carrera artística se explica perfectamente por la verdad y corrección de su dibujo, por la frescura y el jugo de su colorido, por la amplitud y seguridad de su pincelada y por la habilidad con que sabía trazar sus composiciones y combinar los distintos elemen-



Fantasía, cuadro de Adolfo Schreyer



Príncipe beduino, cuadro de Adolfo Schreyer

cuadros representan grupos de caballos en una extensa y árida planicie, cubierta unas veces de hierbas y matorrales raquíticos y otras de pequeños montículos de arena. Lo que raramente se ve en ellos son árboles; sólo de cuando en cuando un árbol solitario ó un grupo de dos ó tres elevan sus ramas hacia el cielo, y aun en este caso no son árboles frondosos, llenos de espeso follaje, que denotan vida y alegran el paisaje, sino troncos desnudos, retorcidos, que contribuyen á aumentar la impresión triste del cuadro.

La existencia artística de Adolfo Schreyer puede dividirse en dos períodos: el primero, el de su estancia en París, en donde recibió las influencias de los pintores orientalistas franceses, fué el de sus grandes triunfos, que le conquistaron imperecedera fama; en el segundo, puede decirse que no hizo más que continuar su obra sin avanzar un paso en ella, sin dejarse seducir por las nuevas tendencias del arte pictórico.

De todos modos, su personalidad ocupa un puesto eminente en la historia del arte alemán, y sus cuadros, á pesar de los años transcurridos y de los cambios que en ese tiempo ha experimentado el gusto, conservan todavía sus atractivos y tienen todo el valor de esas obras que por sus méritos intrínsecos perduran al través de todas las vicisitudes del arte.—F. N.



Carga de húsares prusianos en Kuppenheim (1854), cuadro de Adolfo Schreyer

tos componentes de las mismas, dando á cada uno de ellos su valor propio y armonizándolos todos en un conjunto de líneas y tonalidades admirables.

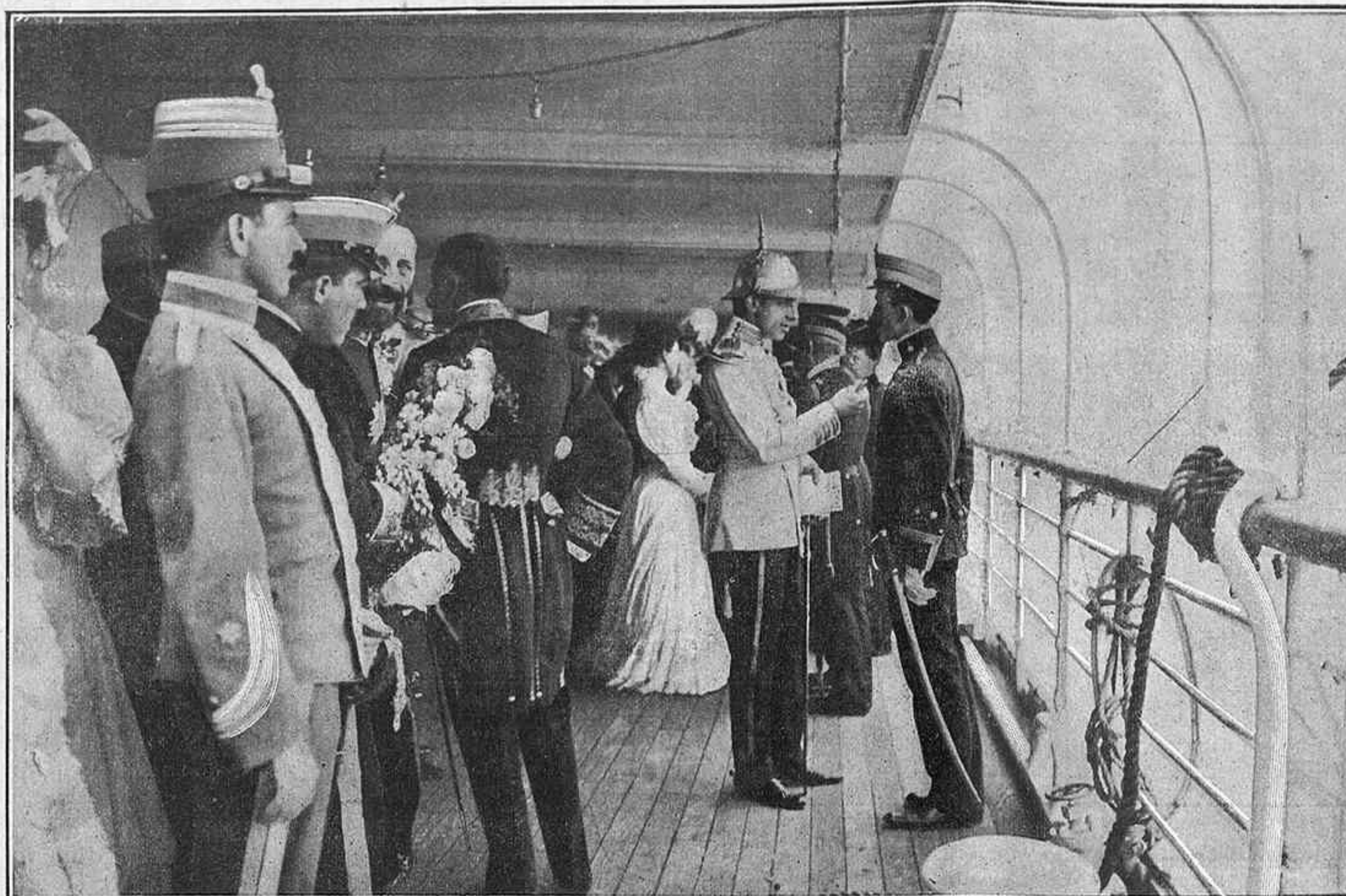
El público, y no ya el vulgo, sino el público de los aficionados é inteligentes que adquieren cuadros para adorno de sus salones, suele preferir las obras que, sin dejar de ser fundamentalmente buenas, por sus asuntos y por su ejecución se imponen ya á primera vista y producen desde luego el efecto deseado. Bajo este concepto, las producciones de Schreyer satisficieron del todo á los *amateurs*, porque, además de las cualidades que dejamos mencionadas y que no falta en ninguna de ellas, tienen cierto aspecto decorativo que las hace sumamente agradables y simpáticas á cuantos las contemplan.

Pero estas mismas cualidades hacen que las obras de ese pintor no puedan figurar en gran número en un mismo salón ó galería; hay entre ellas demasiadas afinidades, así de forma como de fondo, para que, puestas unas al lado de otras, no se perjudiquen mutuamente. Defecto es este común á todos los artistas que han cultivado casi exclusivamente un género y que, habiendo éste merecido el favor del público, no han tenido empeño en buscar nuevos temas que dieran mayor variedad á su producción: repásense *in mente* los nombres de los «especialistas», aun de los más eminentes, y se verá confirmada esta afirmación nuestra.

Los asuntos en que principalmente se inspiró Schreyer están tomados de la vida de los cosacos y de los árabes; sus viajes, sus campañas y sus aficiones, que consignadas quedan anteriormente, le suministraron materiales en abundancia. La mayoría de sus



Estudio, dibujo de Adolfo Schreyer



S. M. el rey D. ALFONSO XIII á bordo del *Alfonso XII* durante la recepción en Santa Cruz de Tenerife

VIAJE DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII
Á CANARIAS

Siempre son interesantes las excursiones que por sus dominios realizan los jefes de Estado, poniéndose en contacto directo con sus súbditos, apreciando lo que valen y estudiando lo que necesitan las distintas regiones que constituyen la nación; pero el interés sube de punto cuando, como en el caso presente, se trata de unas provincias, las islas Canarias, situadas lejos de la madre patria y que en los cuatro siglos largos que forman parte de ésta no habían sido nunca visitadas por los monarcas españoles.

De aquí la importancia del reciente viaje de D. Alfonso XIII á aquel archipiélago; de aquí también el entusiasmo extraordinario con que el joven soberano ha sido recibido por aquellos isleños.

La expedición ha sido un triunfo continuado y en todas partes ha podido recoger D. Alfonso XIII, con las manifestaciones más ruidosas de cariño y simpatía hacia su persona, muestras patentes del amor y de la lealtad que la población canaria profesa á España.

A D. Alfonso han acompañado la infanta D.^a María Teresa y su esposo el infante D. Fernando y los ministros de la Guerra, de Marina y de Gobernación.

La duración del viaje y el poco espacio de que podemos



SANTA CRUZ DE TENERIFE. — TIPOS DE CANARIAS QUE TOMARON PARTE EN EL FESTIVAL DE LA PLAZA DE TOROS
MISA DE CAMPAÑA CELEBRADA ANTES DE LA JURA DE BANDERAS

disponer para relatarlo nos obligan á emplear una vez más el procedimiento que en otras ocasiones análogas hemos seguido y á compendiar, en una descripción resumida, los principales sucesos del mismo, suprimiendo todos aquellos por-

menores que son, por decirlo así, de cajón en esta clase de excursiones.

Salió el rey de Madrid el 23 de marzo último y llegó á Cádiz al mediodía siguiente; asistió al *Tedum*, que se cantó en



LA OROTAVA. — LLEGADA DE S. M. D. ALFONSO XIII Y DE SS. AA. LOS INFANTES D. MARÍA TERESA Y D. FERNANDO



EL PUEBLO DE VICTORIA SALUDANDO Á D. ALFONSO XIII EN LA CARRETERA DE LA OROTAVA

la catedral, presidió la recepción que se celebró en el palacio provincial, visitó el Hospital civil, fundado por el Sr. Moreno de Mora, y se embarcó en el transatlántico *Alfonso XII*, convertido en crucero auxiliar, en el que había de efectuar la travesía. El *Alfonso XII* iba escoltado por el buque de guerra *Giralda*, y había de reunirse, antes de llegar á Canarias, con la escuadra.

Día 26. — Al mediodía desembarca el rey en Tenerife, dirigiéndose á la iglesia de la Concepción y de allí al Ayuntamiento, en donde se celebra el almuerzo de gala, terminado el cual efectúase en la capitania general la recepción, á la que asisten, además de las autoridades, corporaciones y personalidades importantes, una comisión de 16 moros de las kabilas fronterizas de las posesiones españolas de Río de Oro. A las cinco de la tarde asisten las reales personas á la fiesta insular, dispuesta en su honor en la plaza de toros, y visitan luego los establecimientos de beneficencia. Por la noche, banquete de gala en la Diputación provincial y después visita del rey y de los infantes al Casino Principal, cuyos salones ofrecían aspecto brillantísimo, así por su decorado como por la concurrencia. Las calles de la población y el puerto estaban espléndidamente iluminados.

Día 27. — Expedición á la Laguna, adonde llegan el rey y los infantes á las nueve y media de la mañana; visita á la iglesia de San Francisco; paseo por las afueras de la ciudad; visita al Instituto; recepción y almuerzo en el palacio arzobispal; visita al convento de San Diego, cuya superiora fué quien e lucó á la infanta D.^a María Teresa; excursión al jardín de la ermita del Siervo de Dios. A las cuatro regresan las reales personas á Tenerife, y mientras el rey, el infante D. Fernando y los ministros de la Guerra y de Marina recorren los cuarteles, la infanta D.^a María Teresa, acompañada del ministro de la Gobernación y de las autoridades locales, visita el Hospicio y otros establecimientos de beneficencia. A las seis asisten á las regatas organizadas en su obsequio. Por la noche, banquete monstro que los cosecheros de frutas dedican á D. Alfonso XIII y á los infantes; celébrase en el teatro, que estaba decorado con tanta riqueza como originalidad con profusión de flores, frutas, escudos y banderas, ocupando los palcos hermosas y elegantes damas espléndidamente ataviadas.

Día 28. — Excursión á la villa de La Orotava y al valle de este nombre. Los reales expedicionarios salen á primera hora de Tenerife, dirigiéndose en tranvía á Tacoronte, en donde se desayunan, y desde allí, en coches, emprenden el camino del delicioso valle, uno de los sitios más hermosos y pintorescos del mundo. A cosa de mediodía llegan á la villa de La Orotava, cuyas principales calles y plazas ostentaban como adorno preciosas alfombras de flores primorosamente confeccionadas; y después de la recepción oficial en el Ayuntamiento, almuerzan en el hotel Taoro, visitan Puerto de la Cruz y regresan á Tenerife ya muy entrada la noche.

Día 29. — El rey y los infantes presencian por la mañana desde la capitania general la solemne ceremonia de la jura de banderas, y terminado el desfile de las tropas, dirígense á colocar la primera piedra del monumento que ha de erigirse á la memoria del general O'Donnell. Después de una visita al domicilio de la Cruz Roja, embarcáanse las reales personas en el *Alfonso XII*, en donde se celebra un almuerzo en obsequio á las autoridades. Por la noche celébrase en el propio buque un te, al que asisten

las principales personalidades de la capital, y á las doce y cuarenta y cinco zarpa el *Alfonso XII* para Santa Cruz de la Palma.



LA OROTAVA. — ALFOMBRA HECHA CON FLORES, IMITANDO MOSAICO, QUE ADORNABA LA PLAZA DEL AYUNTAMIENTO

Día 30. — El mal estado del mar obliga al *Alfonso XII* á cambiar de rumbo, llegando á las seis de la tarde al puerto

de Gómes. A las cuatro de la tarde desembarcó en la isla de Gomera, dirigiéndose á la iglesia, en donde se cantó un *Tedum*, y á las Casas Consistoriales, en donde hubo recepción y se le ofreció un *lunch*. A las cinco de la tarde zarpó el *Alfonso XII* para Fuerteventura.

Día 5. — Desembarcó el rey en Puerto de Cabras (isla de Fuerteventura), encaminóse á la catedral, recorrió los cuarteles, visitó el Ayuntamiento, en donde fué obsequiado con un *lunch*, y á las once de la mañana el *Alfonso XII* se dirigió á Lanzarote. A las dos de la tarde saltó el rey á tierra, y después de haber asistido al *Tedum*, visitó las obras del depósito de aguas, los cuarteles y el Ayuntamiento. A las cinco de la tarde, el transatlántico que conducía á S. M. hizo rumbo á la península, llegando á Cádiz en la mañana del día 7.

En Cádiz embarcáronse las reales personas en el cazatorpederos *Osado* que, remontando el Guadalquivir, las condujo á Sevilla, en donde han pasado la Semana Santa, asistiendo á las solemnes fiestas religiosas que allí se han celebrado y que todos los años atraen á tantos extranjeros á la ciudad andaluza. — X.



TENERIFE. — MOROS DE LAS KABILAS FRONTERIZAS DE LA FACTORÍA ESPAÑOLA PRESENTADOS Á D. ALFONSO XIII

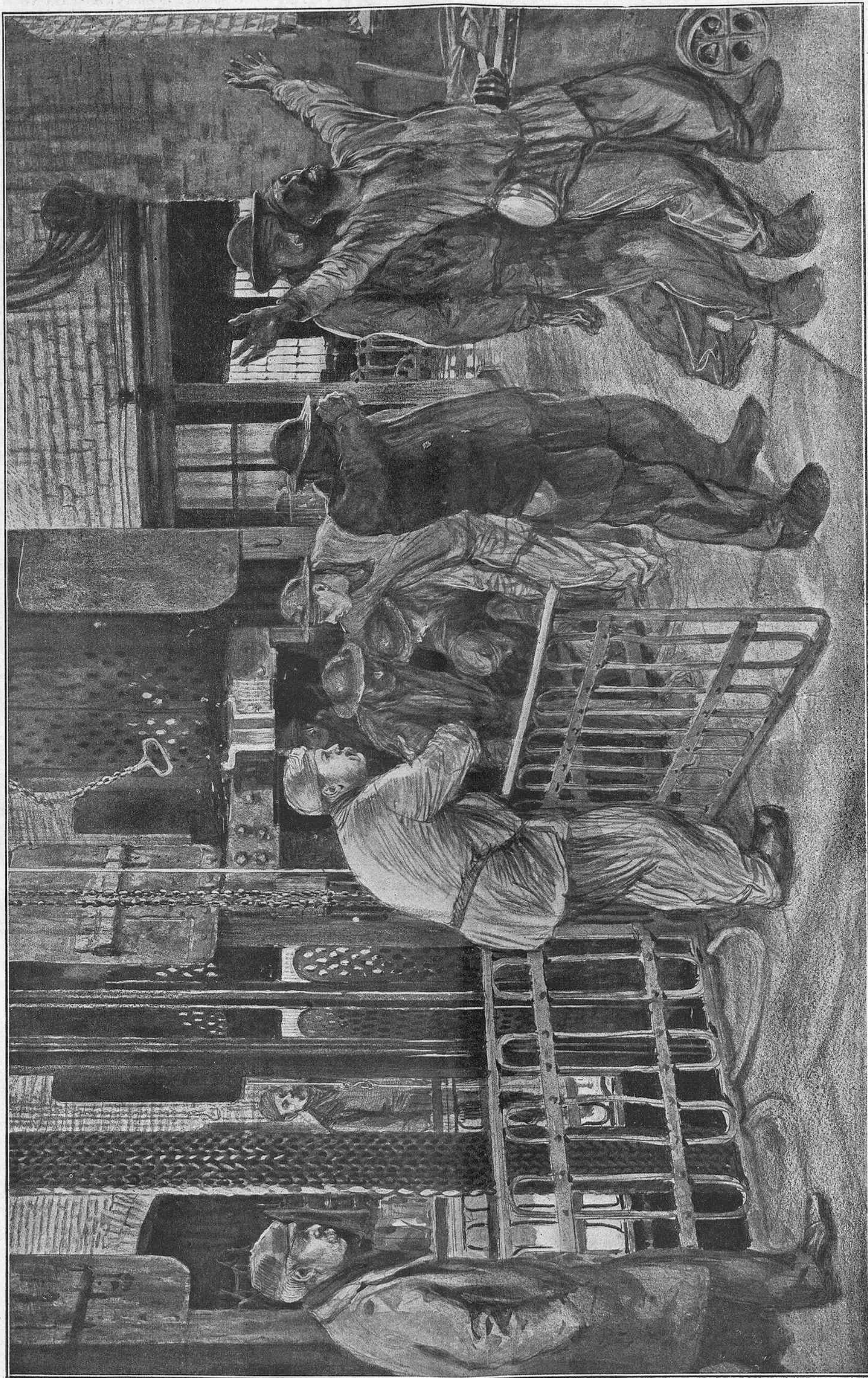
de Las Palmas. Los augustos viajeros permanecen á bordo. *Día 31.* — Por la mañana desembarcan el rey y los infantes; asisten al *Tedum* de la catedral y á la brillante recepción que se efectúa en las Casas Consistoriales; visitan luego el Museo canario, en donde son obsequiados con un espléndido *lunch*; y por la tarde concurren al Hotel de Santa Catalina, en donde la colonia inglesa ha organizado en su honor una *garden-party*. Después, el rey y el infante visitan los cuarteles y las obras de defensa y la infanta D.^a María Teresa los establecimientos de beneficencia. Por la noche, recepción en el *Alfonso XII*; la bahía presentaba un aspecto fantástico.

Día 1.º de abril. — Por la mañana presidió el rey el acto de la jura de banderas, y terminada ésta recorrió, acompañado del infante y de los ministros de la Guerra y de Marina, las fortificaciones. Después las reales personas asistieron á una jira organizada en su honor por los comerciantes de Santa Brígida, almorzando en el hotel de este nombre y regresando á las Palmas poco antes de las ocho. Por la noche, en el teatro Pérez Galdós, función de gala dispuesta por la Sociedad Filarmónica.

Día 2 de abril. — S. M. el rey y SS. AA. los infantes visitaron los cruceros *Condé*, francés, y *San Rafael*, portugués; obsequiaron con un banquete en el *Alfonso XII* á las autoridades de la isla, y por la tarde asistieron á la batalla de flores que se celebró en la calle de Triana. Terminada ésta, concurren al banquete de gala que en su honor daba el Ayuntamiento en las Casas Consistoriales, desde donde presenciaron luego el disparo de un magnífico castillo de fuegos artificiales, embarcándose después en el *Alfonso XII*.

Día 3. — A las once de la mañana zarpó de las Palmas el *Alfonso XII* con rumbo á Santa Cruz de la Palma. En esta población los reales viajeros asistieron al *Tedum* y á una recepción en el Nuevo Club, visitaron la exposición de productos y labores del país, admiraron las curiosidades que encierra el Museo y concurren al circo gallístico.

Día 4. — A pesar del furioso temporal que reinaba al llegar el *Alfonso XII* á la isla de Hierro, S. M. quiso saltar á tierra, efectuándose el desembarco en malísimas condiciones. Por un camino que la lluvia había puesto intransitable, dirigióse el rey al Ayuntamiento, y después de un corto paseo por la isla, re-



«¡Hemos aquí!..» Tal fué el grito que al salir de la mina dió el «resucitado» Neny. El compañero que le sostiene es el otro «resucitado» Castel.

El tercero de los «resucitados», deslumbrado por la luz, después de haber permanecido veinte días sepultado en las tinieblas, se tapa vivamente los ojos.

Cuatro mineros que esperan su turno para bajar á fin de ayudar á la extracción de cadáveres auxilian á los «resucitados», que apenas pueden moverse.

El vigilante, que comúnmente está sentado en una banqueta, se levanta asombrado al ver aparecer á los «resucitados.»

SALIDA DEL FONDO DE LA MINA DE LOS «RESUCITADOS» DE COURRIERES.—«¡Hemos aquí!»

(Dibujo de Kupka, según croquis tomados del natural, con notcias escritas por el autor al margen del original.)



LOS «RESUCITADOS» DE COURRIERES. — DESPUÉS DE VEINTICINCO DÍAS DE PERMANECER EN EL FONDO DE LA MINA. EL DÉCIMOCUARTO «RESUCITADO» EL MINERO AUGUSTO BERTÓN FOTOGRAFIADO CON SU ESPOSA, EL DÍA 4 DE ABRIL, UNA HORA DESPUÉS DE HABER SIDO EXTRAÍDO DE LA MINA. (De fotografía de «Photo-Argos.»)



PARÍS. — LOS «RESUCITADOS» DE COURRIERES, NENY Y PRUVOST ACIAMADOS POR LA MULTITUD. (De fotografía de M. Rol y C.ª)

LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS

De la sesión plena celebrada el día 31 de marzo último salió el acuerdo que ha puesto término á los trabajos de la conferencia. Los puntos difíciles de resolver eran la distribución de los puertos entre Francia y España para la cuestión de la policía y las participaciones en el Banco del Estado otomano. El primero se ha resuelto del modo siguiente: la policía de Tetuán y de Larache correrá á cargo de los españoles; la de Mogador, Safi Mazagán y Rabat á cargo de los franceses; y la de Tánger y Casablanca á españoles y franceses juntamente. En cuanto á las participaciones en el Banco, Francia tendrá tres, dos de ellas en representación del derecho de preferencia que ceden los tenedores franceses del empréstito de 1904; las demás potencias, incluso Alemania, tendrán una participación cada una. Los censores del Banco serán cuatro, propuestos por el Banco de Inglaterra, por el Banco de Francia, por el Banco Imperial Alemán y por el Banco de España.

En la misma sesión nombróse un comité encargado de redactar el protocolo y compuesto del segundo delegado español Sr. Pérez Caballero y de los delegados técnicos francés y alemán Sres. Renault y Klemet.

El día 2 de abril, reunióse de nuevo la conferencia en pleno, aprobándose en ella el proyecto de acta general y acordando rogar al Sr. Malmusi, ministro de Italia en Tánger y decano del cuerpo diplomático, que acepte el encargo de trasladarse á Fez para obtener la adhesión del sultán á las resoluciones contenidas en el acta general de la conferencia y que tan poderosamente han de contribuir al progreso del imperio sarraceno.

Después, los delegados formularon varias peticiones relativas á asuntos que, aunque no estaban incluidos en el programa de la conferencia, interesan á Marruecos y á la situación de los extranjeros en aquel país. Así el delegado norteamericano

policía; el segundo (arts. 13 al 30) de la vigilancia y represión del contrabando de armas; el tercero (arts. 31 al 58) de la concesión del Banco; el cuarto (arts. 59 al 76) de los impuestos y nuevos tributos; el quinto (arts. 77 al 104) de la reglamentación de las aduanas del imperio y de la represión del fraude y del

duque de Almodóvar del Ríu. Inmediatamente después entró en el salón de sesiones el Ayuntamiento en corporación á felicitar á los delegados por el buen éxito de la conferencia y á manifestar cuán honrada se sentía Algeciras por haber sido designada para que en ella se celebrara tan importante acontecimiento.

La impresión del resultado de la conferencia es altamente satisfactoria, pudiendo decirse, y así lo afirman los principales interesados, que no ha habido vencedores ni vencidos. Además con ella se han desvanecido los temores de que se alterase la paz europea, y esto solo constituye un gran triunfo para los diplomáticos congregados en Algeciras. — R.

MARIS STELLA,

cuadro de

JOSÉ M.^a TAMBUR NI

(véase el grabado de la pág. 249)

Pocos artistas aventajan al notable pintor catalán en la expresión de figuras impregnadas de la más dulce poesía. Las obras de este artista tienen una suavidad y una placidez encantadoras, avaloradas por la perfección de las líneas y por la delicadeza del colorido, y despiertan en el alma impresiones y sentimientos infinitamente apacibles. Su *Maris Stella* es la imagen por todos soñada de esa Virgen Madre que acompaña al marino en su procelosa existencia, que le conforta en los momentos de

angustia, que le consuela en sus aflicciones y que en los peligros se le aparece como su salvadora, dándole energías para luchar como un héroe ó infundiéndole resignación para morir como un cristiano.

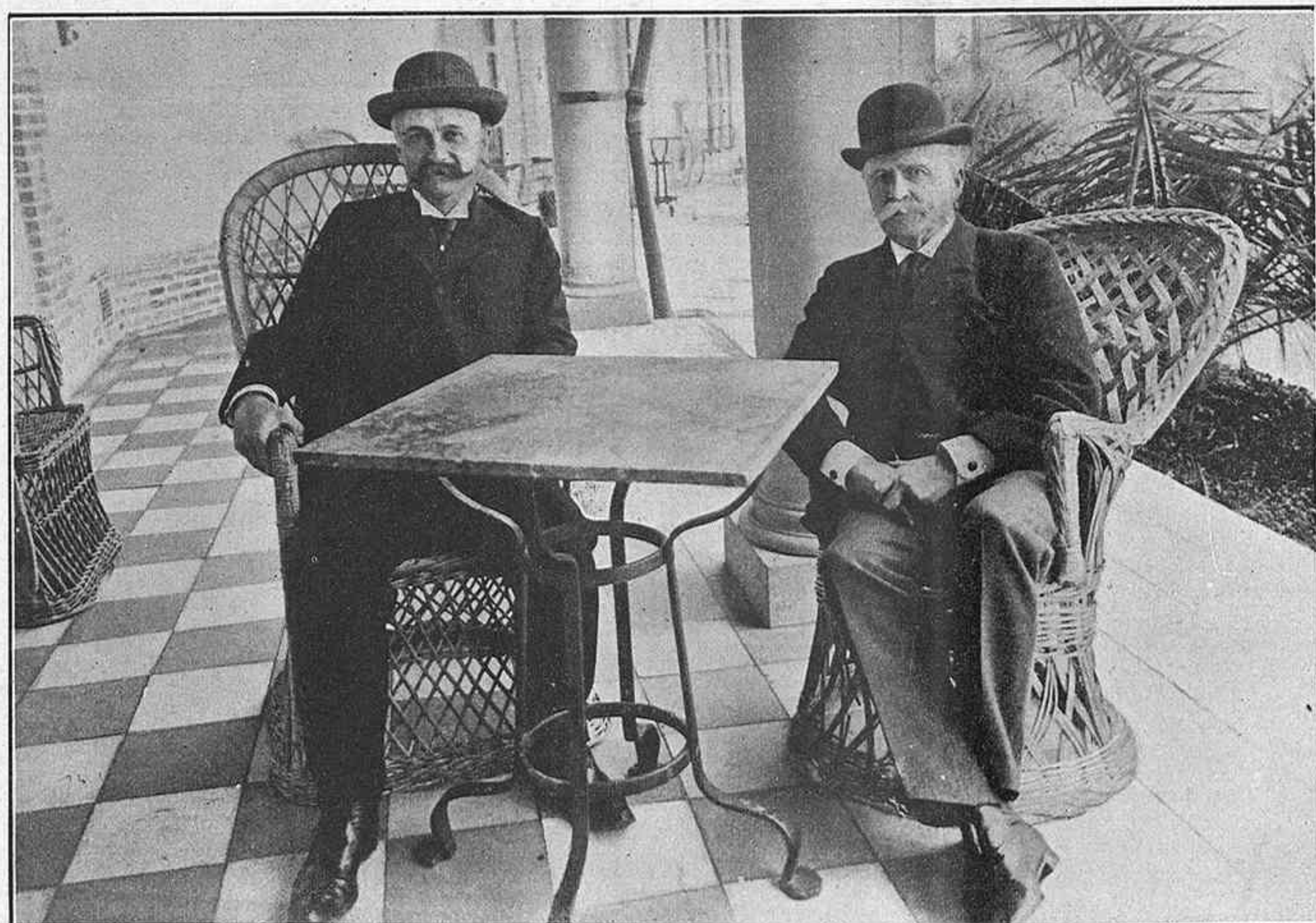
Espectáculos.—BARCELONA.—*Asociació Wagneriana.*—Se han efectuado en esta asociación las audiciones segunda y tercera de la serie quinta del ciclo de Beethoven, habiéndose ejecutado en ellas los cuartetos en *mi bemol*, en *re*, en *do* y en *mi bemol* (transcripción del quinteto op. 16), doce variaciones para piano y violoncelo sobre un tema del oratorio *Judas Macabeo*, de Handel, y doce variaciones sobre un tema de *La flauta encantada*, de Mozart. Estas piezas fueron admirablemente interpretadas por los Sres. Doménech Espanyol, Sánchez, Estera y Dini.



LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS. — ÚLTIMA SESIÓN DEL COMITÉ DE REDACCIÓN, DEDICADA Á FORMULAR EL ACTA FINAL. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

contrabando; el sexto (arts. 105 al 119) de los servicios públicos y de las obras públicas en el imperio y el séptimo (arts. 120 al 133) contiene varias disposiciones de carácter general.

Los delegados firmaron un solo ejemplar de esta acta, que se conservará en los archivos del Ministerio de Estado de Madrid y del cual recibirán copia debidamente certificada por el presidente de la conferencia todos los gobiernos que han tenido en ésta su representación. El primer delegado norteamericano Sr. White declaró que la participación de los Estados Unidos en la conferencia no implicaba ninguna responsa-



LA CONFERENCIA DE ALGECIRAS. — DESPUÉS DEL ACUERDO: EL EMBAJADOR FRANCÉS M. REVOIL Y EL EMBAJADOR ALEMÁN SR. RADOWITZ, RETRATADOS JUNTOS POR VEZ PRIMERA DESDE QUE COMENZÓ LA CONFERENCIA. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

pidió que el sultán adopte las medidas necesarias para mejorar la situación de los israelitas en Marruecos, petición á la que se adhirieron los demás y muy especialmente el duque de Almodóvar; el de Inglaterra formuló el deseo de que se mejorara el régimen carcelario y se aboliera la esclavitud en Marruecos; el de España expuso la conveniencia de la construcción de un ferrocarril que uniendo las costas marroquíes del Norte y del Oeste y en combinación con las grandes líneas férreas europeas, acortaría considerablemente la distancia entre Europa y la América del Sur, por las costas del Brasil.

Finalmente en la sesión del día 7 firmóse el acta general. Consta ésta de 133 artículos agrupados en siete capítulos que tratan: el primero (arts. 1.^o al 12) de la organización de la

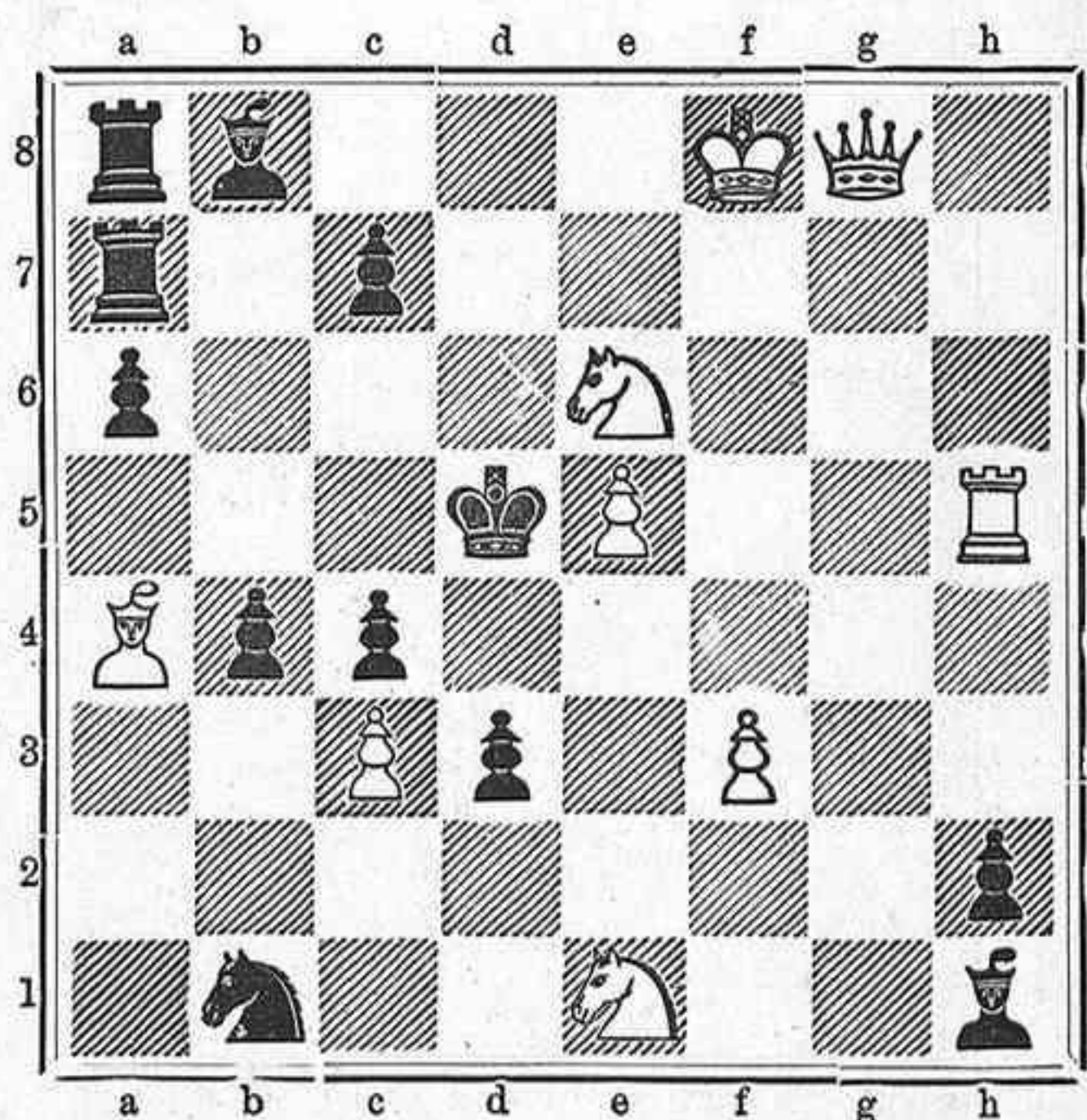
bilidad ú obligación en cuanto á las medidas que pudieran ser necesarias para la aplicación de las resoluciones adoptadas y puso su firma al acta haciendo esta salvedad. Igualmente hizo el delegado sueco Sr. Sager. Los marroquíes se abstuvieron de firmar, pretextando que no tenían instrucciones bastantes de su gobierno.

Terminado el acto de la firma, el Sr. Visconti Venosta, como decano de los delegados, felicitó, en nombre de éstos, al duque de Almodóvar por su brillante gestión, que ha dado por resultado el feliz término de la conferencia. El Mokri pronunció luego un sentido discurso dando las gracias á los representantes de las potencias por el interés que han demostrado por su país. Concluyó la sesión con un elocuente discurso del

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 422, POR V. MARÍN.

NEGRAS (12 PIEZAS)



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 421, POR V. MARÍN.

- | | |
|------------|----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. e3-e4 | 1. Cualquiera. |
| 2. D mate. | |

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin. VIOLET, 29, B^o Italiens, Paris.

EL FALSARIO

NOVELA DE JULIÁN HAWTHORNE.—ILUSTRACIONES DE MAS Y FONDEVILA

(CONTINUACIÓN)

—Pues á mí me agrada bastante, y tenía formado el proyecto de permanecer allí siempre. No he venido á Europa más que para evacuar algunas diligencias, pero me propongo volver á Nueva York.

—Yo también hablo siempre de regresar á mi país, mas por una causa ú otra me quedo aquí, y nunca llega el día de mi marcha. Si desea usted hacer algo bueno, Nueva York es el mejor punto para intentar cualquiera cosa; pero si solamente trata de divertirse, mejor es permanecer aquí. Ahora recuerdo que en Monte Carlo me habló usted ya de ese viaje.

—Sí, repuso el conde, y por cierto que me proponía pedir á usted algunas cartas de recomendación á varios amigos de allí; pero como todos ustedes desaparecieron tan repentinamente, perdí la oportunidad...

—Es cierto, contestó el señor Williams con afable sonrisa; no lo negaré; y con frecuencia me he preguntado qué juicio formarían de nosotros cuando fué á visitarnos al día siguiente; pero no hubo más remedio que marchar. La princesa recibió un telegrama de sus abogados en París, diciéndola que debía firmar allí algunos documentos, y vióse en la precisión de tomar el primer tren. Precisamente yo había ido á verla por la mañana; la encontré haciendo sus preparativos de viaje, y pensando que podría necesitar mi auxilio, ofrecí acompañarla, aunque apenas me quedaba tiempo para poner alguna ropa en mi maleta. Desde París escribí á usted dos letras, pero sin duda habría usted marchado ya, pues la oficina de correos me devolvió la carta dos meses después con la nota acostumbrada: «No se ha encontrado la persona á quien va dirigida.»

—Supongo que la princesa haría un feliz viaje, dijo Fedovsky.

—¡Oh, sí! Y parece que ahora tiene bien arreglados sus asuntos. Creo que algunos parientes trataban de usurparla parte de su propiedad.

—¿Y dónde se halla ahora?, preguntó el conde.
—No tengo sus señas, pero la última vez que la vi me dijo que pensaba pasar el invierno en algún punto de Italia. Ahora sería buena ocasión de que usted y yo fuésemos á indagar dónde está. La princesa se acuerda mucho de usted.

—Pensaré en ello, contestó Fedovsky. ¿Piensa usted permanecer mucho tiempo aquí?

—Llegué anoche, y aún no he trazado ningún plan, según mi costumbre; pero esta es la primera vez que visito Dresde, y quisiera ver los alrededores. ¿Tiene usted algo que hacer esta noche?

—No, nada de particular.
—Si no le molestase demasiado, le rogaría que me acompañase á la Inspección de policía...

—¡A la Inspección de policía!, exclamó Fedovsky con expresión de asombro. ¿Qué ha de hacer usted allí?

—¡Oh! Es una curiosa historia, dijo el Sr. Williams sacudiendo la ceniza de su cigarro, y como por ella se ve los riesgos á que se halla expuesto un hombre en estos gobiernos de Europa, voy á referírsela á usted. Es una broma contra mí, pero me río de ella porque no deja de hacerme gracia. En estos últimos meses he notado que la policía parece interesarse por mí más de lo conveniente, y yo no podía explicármelo, porque soy un hombre muy pa-

cífico, como usted sabe, y no tengo más objeto que viajar para distraerme un poco. Sin embargo, cuando estaba en París, de donde llegué hace dos días, parecióme que un agente de policía secreta vigilaba

aspecto, de una clase á que seguramente no pertenece usted.

El Sr. Williams se inmutó al parecer un momento; pero recobrándose muy pronto, comenzó á reír de la mejor gana.

—¡Ah!, exclamó, ¿conque se ha fijado usted en eso? Es verdad; debía haberle avisado, pero se me olvidó. No, yo no pertenezco á esa clase de gente, ni tampoco vivo en el número 15 de la calle Cuarenta y una; pero es el caso que habiéndome concluido mis tarjetas de visita, mandé hacer otras en Londres, dí mis señas escritas con lápiz en un pedacito de papel, y cuando me las enviaron observé que habían puesto calle Cuarenta y una en vez de Cuarenta y siete, que es lo que yo escribí. Para no devolver las tarjetas, corregía el número con la pluma cuando necesitaba poner algunas en mi cartera, y supongo que por descuido no hice alteración alguna en la que le dí á usted.

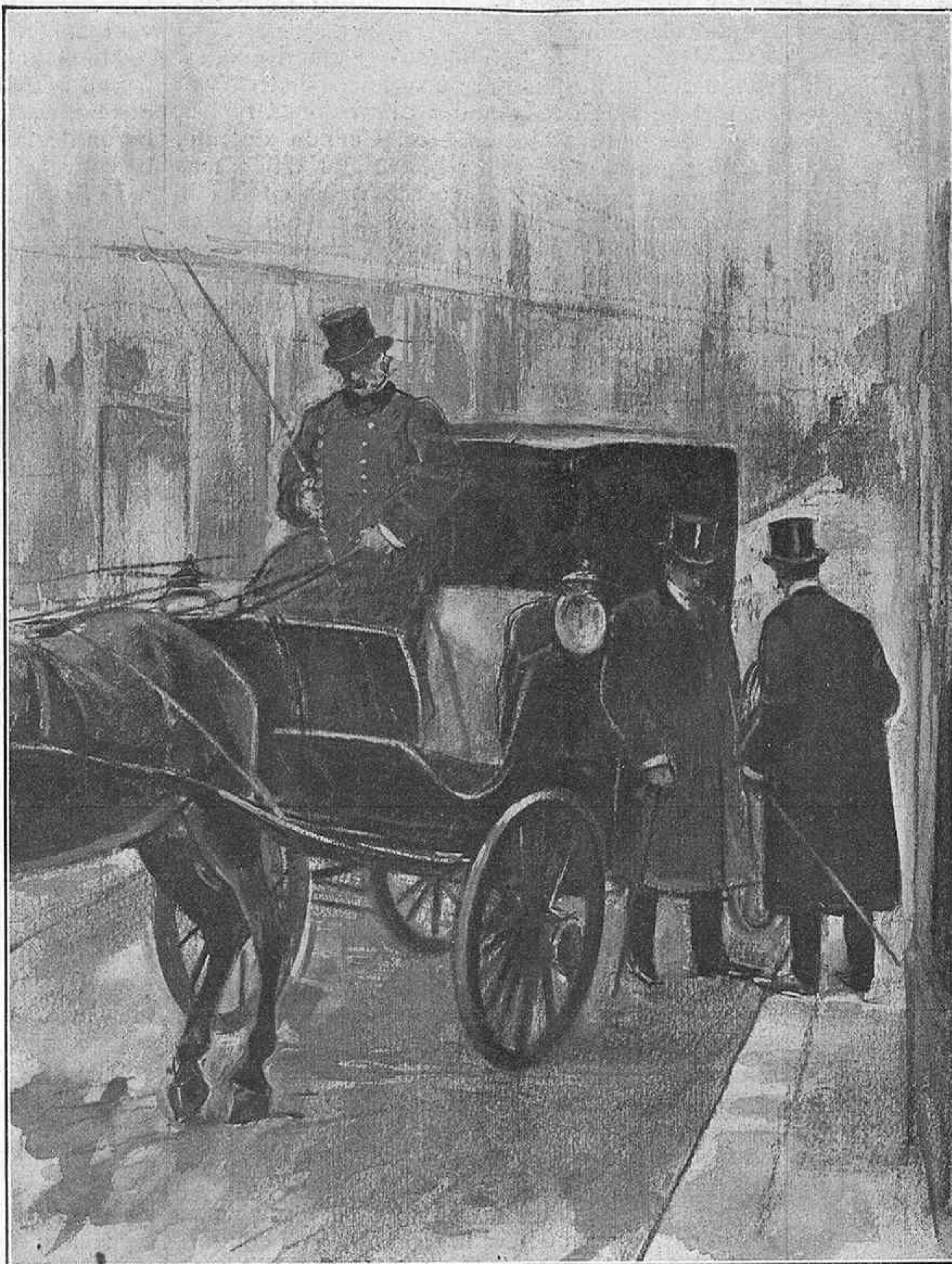
Esta explicación se había dado tan tranquilamente y con tal acento de franqueza, y por otra parte el hecho era tan probable, que Fedovsky no tuvo nada que observar. Seguramente era algo absurdo sospechar de un hombre que siempre fué tan buen compañero, sólo por la circunstancia de que le hubieran cambiado su número 7 en 1, y porque á Tomás se le figurase que el señor Williams era la misma persona á quien había conocido antes como dueño de una casa de juego. Fedovsky consideró que en cierto modo debía dar una satisfacción al americano; pero hay satisfacciones más fáciles de pensar que de dar, y el conde se limitó á no atribuir importancia al asunto y á preguntar de nuevo á su interlocutor qué asunto le llamaba á la Inspección de policía.

—Mire usted, dijo el Sr. Williams sacando su reloj, ya se hace tarde, y no es necesario re-

ferirle la historia dos veces. Vamos á la Inspección ahora y podrá usted oírlo todo.

Fedovsky no tuvo inconveniente en acceder; el americano llamó al mozo para pagarle; los dos salieron del terrado, y tomando el primer coche de alquiler que pasó, dirigieronse á la Inspección. A los pocos minutos detúvose el vehículo ante un oscuro edificio cuadrado en una estrecha calle, y el señor Williams se apeó, seguido de su compañero. Después de cruzar algunas palabras con el conserje, se les condujo á una sala del primer piso, donde un caballero, vestido casi de negro, paseábase de un lado á otro de la estancia como una fiera en su jaula. Volvióse rápidamente al oír los pasos de los visitantes, y examinó á éstos de pies á cabeza de una sola mirada.

Aquel hombre tenía un aspecto notable, que hubiera llamado la atención á cualquiera: de cinco pies y nueve pulgadas de estatura, delgado, pero de vigorosos músculos, sus movimientos eran tan imprevistos y súbitos como los de un gato; tenía la cabeza muy grande, sumamente desarrollada más arriba de las orejas, con la parte superior ancha y aplastada; la frente algo comprimida, pero saliente sobre las cejas; el cabello, de color amarillento pálido y rizado de por sí, cubría bien el cráneo, y los ojos, de un castaño obscuro, cambiaban bajo la influencia del pensamiento ó de la emoción, tomando un tinte que variaba del verde claro al negro azulado. Los



... y el Sr. Williams seguido de su acompañante...

mis pasos; quise salir de dudas cuanto antes, interrogué al hombre, y al fin supe la verdad. Era porque no me había presentado á las autoridades, como está prevenido para los extranjeros, y en su consecuencia me apresuré á cumplir con este deber. Ahora acabo de llegar á una nueva ciudad, y para que no me suceda lo de antes, visitaré á la policía para que no me vigile.

El conde pensó que el Sr. Williams tenía algo misterioso, pues no le faltaban motivos para creerlo así, y sus últimas palabras le hicieron recordar la insistencia con que Tomás declaró que aquel hombre y el que tenía la casa de juego en Nueva York eran la misma persona. Cuando le vió entrar en el comedor del hotel resolvió al punto hablarle tan pronto como se le presentase una oportunidad con el fin de ver si averiguaba algo, porque podía ser muy bien que la misión de que estaba encargado el conde concerniese en algo al Sr. Williams. La proposición de éste respecto á visitar la Inspección sorprendióle mucho; no sabía qué pensar de esto, y hasta dudó que el americano hablase con formalidad.

—Yo no comprendo, dijo después de una pausa, qué necesidad hay de presentarse; pero de todos modos, espero que si le piden sus señas en Nueva York no dará las mismas que yo recibí de manos de usted. Digo esto porque en el número 15 de la calle Cuarenta y una vive gente muy sospechosa y de mal

ademanes de aquel personaje revelaban una impaciencia nerviosa y un carácter imperioso, modificado un poco por la instintiva cortesía que la buena educación impone.

Aquel hombre era el barón Lemcke, el famoso jefe de la policía secreta de Sajonia, notable por su inteligencia y su carácter, dotado de una sutileza que nadie podía burlar al parecer, y de una penetración tan profunda, que producía el efecto de la omnisciencia. Al parecer, nada era obscuro para el barón Lemcke; y sin embargo, este singular personaje se equivocaba algunas veces, y había cometido los más extraños errores é indiscreciones que se pudiera imaginar. En resumen, el barón era un genio, con sus increíbles facultades y no menos increíbles achaques; y los que le conocían bien, apenas manifestaron sorpresa cuando algunos años después de ocurrir los incidentes de la presente historia se les dijo que el célebre jefe de policía había sido encarado en una casa de locos.

Su triste colapso explicó muchas cosas que habían sido inexplicables durante su carrera pública.

XVI

CUESTIÓN DE IDENTIDAD

—Buenas tardes, Sr. Williams..., buenas tardes conde Fedovsky, dijo el barón bruscamente, llamando á los dos visitantes por su nombre como si los conociera desde algunos años antes y hablando en correcto inglés. Siéntense ustedes, añadió, señalándoles dos sillas, mientras que él permanecía en pie. ¿En qué puedo servirles?

—He venido para tratar de un asunto que tiene mucha importancia para mí, contestó el Sr. Williams con acento tranquilo y cruzando las piernas; y como en el camino encontré á mi amigo el conde, parecióme oportuno que me acompañara. Mi objeto es pedir á usted algunos informes, que no dudo me podrá dar si no hay inconveniente en ello.

—¿De qué se trata?, preguntó el barón con la misma rapidez nerviosa.

—Deseo saber, continuó el Sr. Williams, fijando en el jefe una mirada penetrante, si ha recibido usted por casualidad una circular que contiene la filiación de cierto individuo llamado Willis, que viaja por este país según dicen, y que en mi concepto debe excitar el interés profesional de usted...

—No tenemos costumbre de discutir sobre asuntos del servicio con extranjeros, replicó el barón sentándose á su mesa y comenzando á tamborilear con los dedos sobre un montón de papeles.

—Muy bien; eso es cosa que yo no sé, porque soy extranjero, dijo el Sr. Williams con mucha compostura; pero me han mezclado en cierto asunto dos ó tres veces, y no quisiera que me sucediese lo mismo en Sajonia. Yo no trato de obtener ningún informe privado; pero si quiere usted tomarse la molestia de pasar la vista sobre esa circular, para hacer desde luego sus deducciones, le quedaría muy agradecido.

Siguióse una pausa, durante la cual el barón fijó en el Sr. Williams una mirada investigadora, que éste sostuvo sin pestañear. Después, el jefe de policía, volviéndose á un lado bruscamente, abrió el cajón lateral de su mesa.

—¿Qué nombre ha dicho usted?, preguntó.

—Willis... Enrique Willis..., creo que ese es el nombre que se da.

El barón sacó un papel del cajón abierto, revisólo rápidamente, y miró después á su visitante con cierta expresión particular.

—¿Quiérete usted que lo lea?, preguntó.

—Eso es lo que yo deseo, si no le molesta mucho, contestó el Sr. Williams, cruzando la otra pierna, y colocándose más cómodamente en la silla.

«Enrique Willis, leyó el barón, americano; cinco pies diez pulgadas de estatura; delgado; cabello recto; bigote de color castaño oscuro; frente espaciosa, nariz aguileña y ojos grises. Habla lentamente, se expresa con facilidad y está bien educado. Pretende ser un comerciante retirado que viaja para su recreo. Este hombre tuvo en otro tiempo un garito en Nueva York; se le redujo á prisión tres veces, pero después fué puesto en libertad. Se cree que ahora es falsificador, y jefe de una pandilla que se propone estafar á los banqueros del Continente. Es hombre de unos 36 años.—Señas particulares: tiene un lunar en la mejilla izquierda, sobre el bigote.»

—Muchas gracias, barón, dijo el Sr. Williams, que había escuchado la lectura sin pestañear y sonriendo siempre. No se puede negar que esa filiación es completa. ¿Ha visto usted alguna vez alguien que se parezca á ese Enrique Willis?

A duras penas reprimió Fedovsky un grito de

asombro, pues la filiación que se acababa de leer convenía en sus menores detalles con la del mismo Williams: figura, facciones, aspecto..., todo era idéntico, y ni una fotografía hubiera sido más exacta. ¡Parecía imposible no creer que Williams y Willis fuesen el mismo hombre; y no obstante, el americano osaba introducirse en la guarida del león para pedir que se le confrontase con la evidencia de su propia criminalidad!.. ¿Trataría de confesar y entregarse?

También el barón estaba evidentemente perplejo, aunque procuraba disimularlo; pasó otra mirada por el papel, dejólo después sobre la mesa y se rascó la barba. Luego se levantó, dirigióse hacia la puerta, abrióla, y dijo algunas palabras en voz baja á un hombre que estaba fuera. Cuando volvió á sentarse, sonreía con afabilidad, y parecía estar satisfecho.

—Y bien, Sr. Williams, ¿trata usted de hacer alguna declaración?

—Algo por el estilo, contestó el americano, sacando del bolsillo interior de su levita una cartera de piel de Rusia de grandes dimensiones, repleta de cartas y otros documentos. Cuando duermo, sueño algunas veces que soy Enrique Willis; mas cuando estoy despierto, recuerdo varias cosas que me inducen á creer lo contrario. A mí me parece que no he visto jamás á semejante hombre en carne y hueso; pero de poco tiempo á esta parte encontré ciertas personas que sin duda me confundieron con él; y en más de una ocasión tuve bastante que hacer para convencerlas de que incurrían en error. Por eso ahora me he prevenido contra todas las contingencias; acabo de llegar de París, donde se me ha molestado bastante con tal motivo; los franceses se distinguen por su inteligencia, pero se precipitan demasiado para hacer sus declaraciones, como usted lo reconocería en la última guerra.

El barón movió la cabeza, sonriendo; no había transcurrido tiempo suficiente desde la victoria de Sedan para que no les agradase á los alemanes recordar cuán equivocada fué la conclusión de los franceses en aquella ocasión.

—Ahora bien, continuó el Sr. Williams, retirando el elástico que sujetaba su cartera y abriendo esta última, yo tengo aquí una serie de argumentos para demostrar que la persona que tiene el honor de hablar á usted en este instante y el hombre que se parece á mí son dos individuos diferentes, ó en otros términos, que yo no soy él. En primer lugar, aquí está mi pasaporte, expedido la semana última en debida regla; después, he aquí una carta del representante de los Estados Unidos en Francia, que es amigo mío; vea usted también una comunicación de mis abogados en Nueva York, relativa á varias acciones del Camino de hierro Occidental que yo poseo; he aquí una nota de Sir Vernon Harcourt, el ministro de Hacienda inglés, cuya esposa es americana, y prima mía por su matrimonio; en esta nota me ruega que acompañe á su señora á la Cámara de los Comunes; aquí tiene usted una eskuela de W. Story, el escultor americano, residente ahora en Roma, que me habla de un banquete; y solamente se la enseño porque lleva la fecha del 3 de octubre, es decir, uno de esos días en que Enrique Willis estaba en Viena, según se asegura. Por último, vea usted un recibo de la casa Brown Bros, de Londres, por la suma de cincuenta mil duros depositados allí diez días hace; y en fin, ahí tiene usted la cartera, y le autorizo para que retenga todos los Willis que en ella encuentre.

El americano había pasado todos estos papeles al barón, á medida que los enumeraba; después dejó la cartera sobre la mesa y volvióse hacia Fedovsky, sonriendo como siempre.

El barón examinó los documentos con aire impasible, sin que la expresión de su rostro revelase en lo más mínimo lo que pensaba; parecía revisar con indiferencia aquellos papeles, como si no diera importancia al asunto; y también el Sr. Williams manifestaba la mayor tranquilidad. Sacó un pequeño cortaplumas del bolsillo de su chaleco, estiró las piernas y comenzó á redondearse las uñas con la mayor calma. Evidentemente estaba seguro de que el resultado de la conferencia no podía menos de ser favorable para él.

El barón volvió á colocar los papeles en la cartera, la cual entregó al punto al Sr. Williams.

—No creo, le dijo, que deba usted tener la menor inquietud respecto á ese Willis. Los documentos que acabo de ver me satisfacen y son suficiente garantía.

—Sí, todo está corriente, dijo el Sr. Williams, pero deseaba tener el gusto de que usted lo reconociese así. Voy á buscar mañana algún dinero al Banco, y pensé que sería oportuno ir acompañado de usted.

—Supongo que lleva usted una carta de crédito, dijo el barón.

—Sí, señor, y ya que estamos en ello, puede usted verla también, repuso el Sr. Williams sacando el documento del bolsillo. La obtuve en casa de Brown Bros, de Londres, cuando hice mi depósito, y no he girado más que una vez.

A Fedovsky le chocó que el barón examinara aquella carta de crédito con mucho más detenimiento que los otros papeles; miró con mucha atención el sello, el papel y la firma; pero sin duda le satisfizo todo, pues devolvió el documento á su dueño con expresión de cordialidad.

—¿Conoce usted al Sr. Knoup, el banquero?, preguntó.

—No, señor, jamás le he visto, repuso Williams.

—Pues sepa usted que es un hombre muy afable, y que le recibirá bien; pero si no tiene usted inconveniente en ello, me agradecería presentarle.

Mientras hablaba así, el barón tomó una hoja de papel, que llevaba el sello de la oficina, escribió dos líneas, firmó y entregó la nota al americano. El barón decía en ella que conocía al portador y estaba convencido de que era lo que representaba ser.

El Sr. Williams leyó la nota, vaciló un momento al parecer, y después, con no poca sorpresa de Fedovsky y del barón, devolviósela á este último.

—Agradezco á usted mucho su amabilidad, señor inspector, dijo; pero bajo las presentes circunstancias creo que sería mejor no aceptar la nota. Bien mirado, usted no me conoce, y yo no he venido aquí para pedir favores, sino para demostrarle que estoy corriente. No tengo derecho para pedirle su firma; mas si quisiera que me complaciese en una cosa, que aceptara una invitación á cenar esta noche con nosotros y el Sr. Knoup. Tomaremos una habitación reservada, y se pasará bien el rato. Ya supongo que tiene muchas ocupaciones, pero es necesario que descanse un poco. ¿Qué me contesta usted?

—Gracias, Sr. Williams, contestó el barón con tono afable; creo que me será muy difícil asistir, pero trataré de que me quede un rato libre. ¿Esta noche, dice usted?

—Sí, á las ocho... También cuento con usted, señor conde.

—Acepto con gusto, contestó Fedovsky.

—¡Muy bien! Ahora iré hacia el Banco para asegurarme del Sr. Knoup.

Así diciendo, el americano se levantó, ofreciendo al mismo tiempo su mano al inspector.

—Me alegro mucho, dijo, haber tenido esta ocasión de conocer á usted.

El barón estrechó cordialmente la mano de su interlocutor.

—No le olvidaré á usted, repuso, y espero que nunca le confundiré con Willis; pero ahora echo de ver que no tiene usted una de las señales indicadas en la filiación.

—¿Cuál es?

—El lunar de la mejilla. Usted no tiene ninguno.

—Es verdad, replicó el Sr. Williams soltando una carcajada; seguramente me falta el lunar, y casi lo siento, porque dicen que es una señal de salud.

—El hecho es, dijo el barón con tono confidencial, que los hombres de mi profesión se fijan muy poco en la evidencia técnica para distinguir entre el hombre honrado y el delincuente. Yo reconocería á Willis apenas le viese, y nada bastaría para que yo tuviese confianza en él, aunque me presentara los mismos papeles que usted lleva en su cartera. Por otra parte, yo nunca dudé ni un momento de usted, y me jugaría mi reputación para garantizarle en cualquier sitio. Confieso, no obstante, añadió el inspector sonriendo, que me interesó mucho el examen de su carta de crédito. Tal vez no sepa usted que Willis y sus compañeros tienen fama de falsificar esa clase de papel.

Al oír estas palabras, Fedovsky aguzó el oído, pues la conversación tomaba el giro que á él le interesaba más.

—Yo hubiera creído, dijo el conde, que una carta de crédito era cosa muy difícil de falsificar, porque lleva señales particulares, según las sumas que representa, y además se necesitan cartas de identificación, que se dan separadamente por el Banco cuando transfiere el crédito á sus corresponsales. Además, al enviar las letras, el fraude sería descubierto de una vez desde luego.

—Todo eso es verdad, dijo el barón, y sin embargo, es indudable que se falsifica. Todos los Bancos sobre los cuales se giran créditos falsos están en América; de modo que han de transcurrir diez días por lo menos antes de que las letras lleguen á su destino. Yo tengo aquí, continuó el barón sacando un papel de un cajoncito secreto, la comunicación

del jefe de la policía en Nueva York; en ella se dan los nombres de Willis y ocho ó nueve compañeros suyos; dícese que los créditos y las cartas de identificación se falsificaron en América, para enviarlas después á Willis; este último las firmó, agregando los detalles que faltaban, y los dos agentes que habían traído los papeles volvieron después á Nueva York para evitar toda sospecha. Willis distribuyó los créditos entre sus compañeros, previniéndoles que se dispersaran en las principales ciudades de

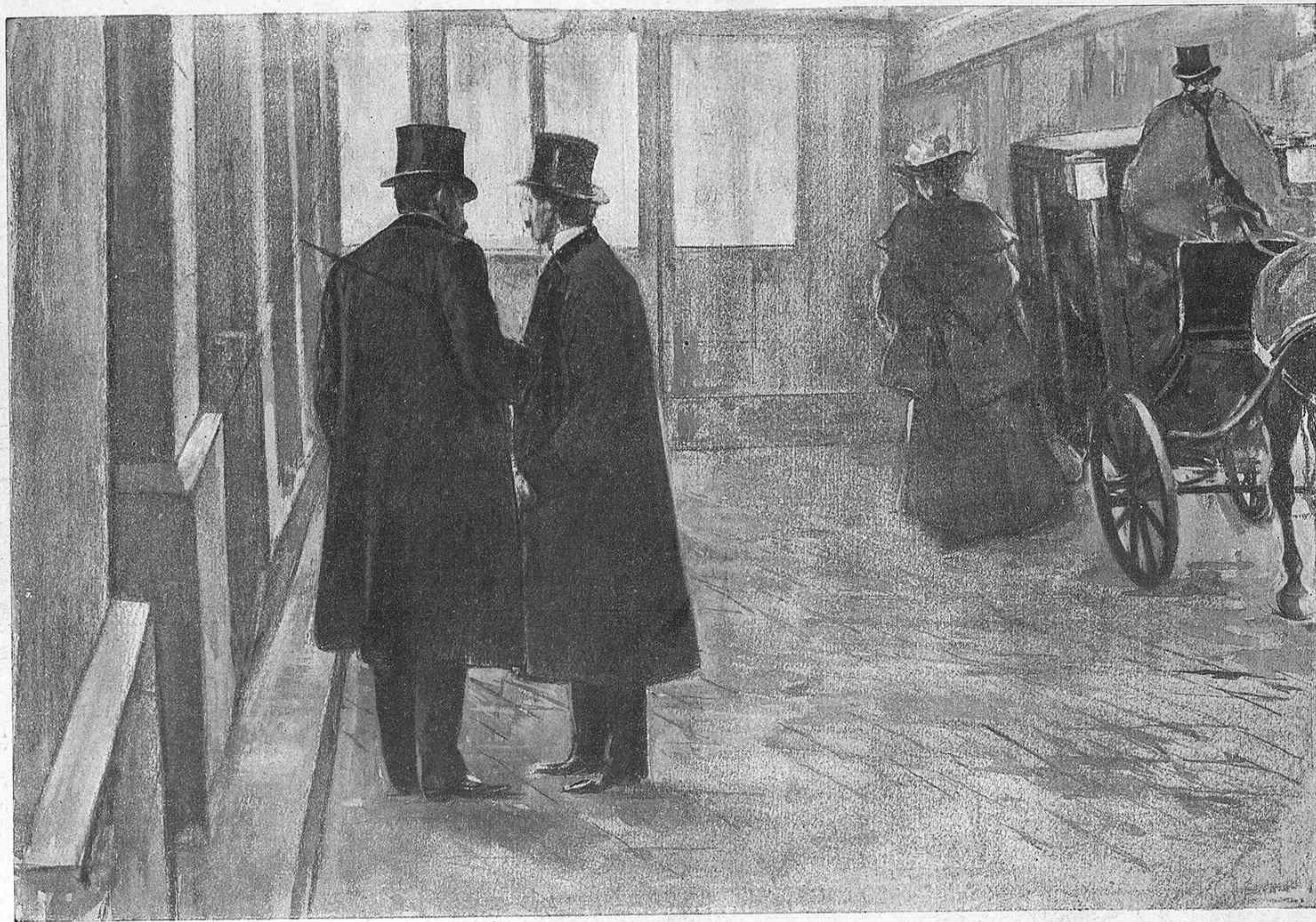
Williams aparentando una inquietud cómica, volveré otra vez á dudar de mi identidad, y por lo tanto, vámonos. El señor barón nos explicará esta noche durante la cena la manera de proceder de la policía secreta en este país.

—Con mucho gusto, contestó el barón; pero advertida que no pretendemos ser superiores á nuestros cofrades de Nueva York.

—El inspector Byrnes es seguramente hombre muy hábil y de gran penetración, dijo Fedovsky.

Fedovsky no había estado ocioso desde su llegada al Continente, y aunque en cierto modo le entorpeciera la circunstancia de no permitirle sus instrucciones consultar con ningún agente, su independencia para obrar favorecía por otra parte, pues no necesitaba pesar las opiniones contrarias de varias personas, ni estaba expuesto á la rivalidad de aquellos que hacían esfuerzos para tener la gloria de capturar al falsificador desconocido.

Hizo sus propias observaciones, formó una idea



... á los pocos pasos llegaron á la puerta de una cervecería...

Europa; debían viajar rápidamente, realizar las letras cuando hubiese ocasión, y reunirse después en un punto señalado de antemano para repartir el dinero recogido. Como cada crédito representaba una considerable cantidad, esperábase que la suma total llegara á cuatro ó cinco millones de pesetas. Es un gran proyecto, añadió el barón; mas por fortuna, el aviso de Nueva York nos ha puesto en guardia, y esperamos coger á los estafadores con las manos en la masa, como vulgarmente se dice.

—¿Y han comenzado ya sus operaciones esos tantes?, preguntó Fedovsky.

—No, contestó el barón; pero han hecho la primera prueba con una parte de su papel falso, y siento mucho verme obligado á decir que han conseguido un buen resultado. Ciertamente que las sumas estafadas no eran de mucha consideración, comparativamente; pero el *gran golpe* no se ha intentado aún, sin duda porque semejantes operaciones exigen preparativos muy cuidadosos, debiendo cada individuo de la asociación mantener correspondencia continua con el jefe ó jefes. Como quiera que sea, espero que nos apoderaremos de esos bribones antes que comiencen sus infames manejos.

—Espero que no se le escapará el amigo Willis, dijo el americano con tono zumbón, porque sin duda él es el jefe y el que lo dirige todo, según opinión de usted. ¿No es así?

—Así lo creemos, contestó el barón, pero los hechos deben confirmarlo. De todos modos, el tal Willis es un hombre misterioso, y no se ha encontrado hasta ahora nadie que pueda asegurar su identidad. Hasta la descripción que antes leí á ustedes puede estar fundada en un error, y cuantas tentativas se han hecho hasta aquí para seguir la pista á ese hombre han sido inútiles. Hasta se pudiera llegar á creer que es algún duende, y que no existe semejante hombre; pero ya lo veremos. Aquel que consiga cogerle habrá puesto una pica en Flandes.

—Si oigo hablar más de eso, observó el Sr. Wi-

—¡Vamos, hasta las ocho!, dijo el Sr. Williams saludando cortésmente.

El barón se inclinó, y los dos visitantes salieron de la estancia.

—Es un hombre muy amable, observó el conde cuando estuvieron en la calle.

—Sí, contestó el americano, lo es bastante; pero si yo fuese rey de Sajonia, tendría otro hombre al frente del cuerpo de policía.

—¿Por qué?

—Porque el barón no sabe tener la boca cerrada. Está muy bien que tenga confianza en nosotros; pero aunque seamos honrados, nuestras lenguas podrían ser indiscretas, y nada nos impediría repetir cuanto nos ha dicho. En fin, eso es asunto suyo, y nada me importa... ¡Ah!.. ¿Y usted conoce al inspector Byrnes?

El americano hizo esta pregunta con aire indiferente; pero bastó para hacer comprender á Fedovsky que él tampoco había conservado la boca tan cerrada como convenía. Contestó, pues, de una manera indefinida, sin que su compañero pareciera fijar la atención en ello, y prometiéndose interiormente ser más cauto en lo futuro.

XVII

EN LA CERVECERÍA

La cena fué muy agradable, y durante ella habló principalmente de la proyectada tentativa de los falsificadores. Después el Sr. Williams trabó conversación con el inspector, y Fedovsky con el banquero; este último, hombre amable y campechano, era muy entendido en asuntos de banca, é inició en ellos al conde, dándole á conocer también los medios que se adoptaban para preservarse de la estafa. Entre tanto el barón enteraba al Sr. Williams, según dedujo Fedovsky de algunas palabras, de la manera de proceder de los agentes de policía secreta en Europa.

general de lo que los ladrones trataban de hacer y de qué modo, y hasta llegó á conocer (así lo creía) á dos de los culpables; mas no le fué posible sorprender la comunicación de éstos con sus superiores, por lo cual comenzó á pensar que sería necesario arriesgarse á dar un paso audaz y peligroso para conseguir su objeto. Prefería esto á sufrir un fracaso en el cumplimiento de la misión que el inspector Byrnes le confió y en la cual se interesaba su orgullo.

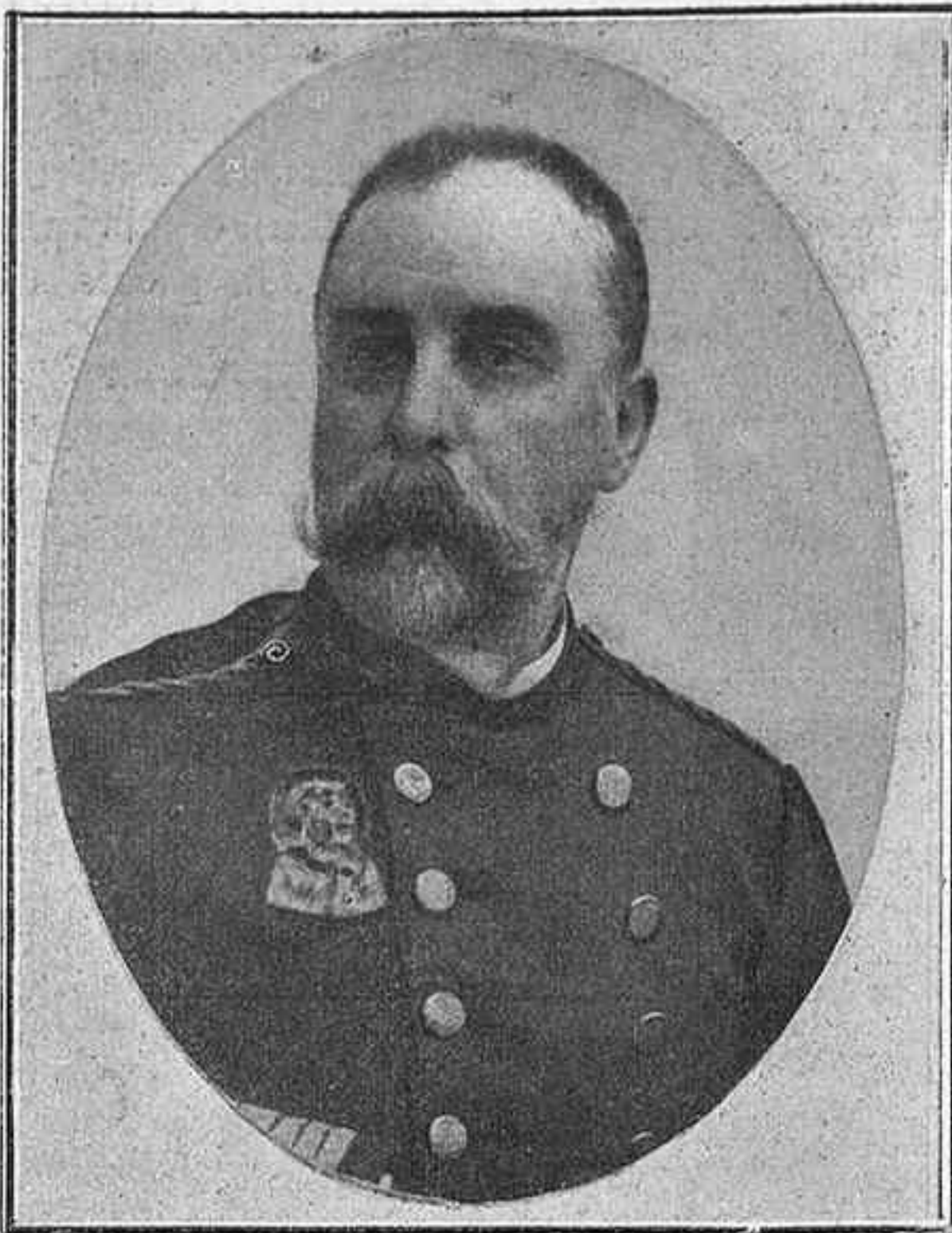
La semejanza entre el hombre que el rumor público señalaba como jefe de los falsificadores y el Sr. Williams era cosa que le llamaba mucho la atención, y pensó que tal vez esta circunstancia fuera ventajosa. Si esta semejanza era realmente tal que se podía confundir á Willis con el americano, también sería fácil tomar á este último por Willis, ó en otros términos, ¿no era posible valerse del primero como una especie de sabueso para descubrir á toda la pandilla? La idea no era mala, mas ¿qué medios emplear para ponerla en ejecución? A Fedovsky le ocurrió también que podría disfrazar su carácter, buscando algún medio para inspirar confianza á los falsificadores, pero exponiéndose con esto á que la policía fijara en él la atención, obligándole á dar explicaciones nada apetecibles.

De buena gana hubiera discutido este punto con el Sr. Williams; mas pensó que esto sería imprudente, porque el americano sospecharía muy pronto de él. Aunque este último fuese al parecer un amable compañero, Fedovsky sospechaba que no había dado á conocer su verdadero carácter, y sabía muy bien que los hombres más corteses y amables se revelan á veces bajo un aspecto muy distinto é inesperado.

En el transcurso de la conversación, el banquero, que saboreaba con delicia un cigarro habano, preguntó de improviso á Fedovsky si hacía mucho tiempo que conocía al Sr. Williams.

(Se continuará.)

ENTIERRO DEL GENERAL D. RAMON BLANCO EN BARCELONA



El capitán general D. RAMÓN BLANCO Y ERENAS, fallecido en Madrid el día 4 de los corrientes. (De fotografía de Martí.)

El capitán general D. Ramón Blanco y Erenas, primer marqués de Peña Plata, una de las personalidades más salientes y más respetadas del ejército español, nació en San Sebastián en 15 de septiembre de 1833; in-



PASO DEL FÚNEBRE CORTEJO POR EL PASEO DE ISABEL II. (De fotografía de Castellá.)

tomando parte en la expedición al Bazarán, y por su comportamiento obtuvo el título de marqués de Peña Plata. Desempeñó la capitán general de Aragón y Cataluña, fué gobernador general de Cuba en 1879, capitán general de Cataluña en 1881, director general de artillería en 1883, general en jefe del ejército de Extremadura cuando la sublevación de Badajoz y primer ayudante de S. M. el rey D. Alfonso XII hasta la muerte de este monarca.

En 1893 se le confió el mando supremo de Filipinas, y por su éxito en la campaña contra los moros de Mindanao fué ascendido á la dignidad de capitán general. Tres años después estallaba la insurrección, á la que hubo de hacer frente con escasos recursos. A poco de regresar á España, nombrósele general en jefe del ejército de Cuba, cargo que desempeñó hasta la terminación de la guerra con los Estados Unidos y consiguiente pérdida de aquella isla.

Amargado por aquellos sucesos, enfermo y achacoso, el general Blanco hacía en estos últimos años vida muy retirada.



LA PRESIDENCIA DEL DUELO Y EL FÚNEBRE CORTEJO EN EL PASEO DE COLÓN. (De fotografía de A. Merletti.)

gresó en 1848 en el Colegio general, saliendo de subteniente de infantería en 1850; al año siguiente entró en la Escuela especial de Estado Mayor, de donde salió de teniente en 1855. En 1858 fué destinado al ejército de Cuba, cuyo capitán general le encargó importantes comisiones; tomó parte en la campaña de Santo Domingo, terminada la cual era teniente coronel.

En 1866 combatió en Cataluña contra los sublevados, y el mismo año fué destinado á Filipinas, en donde desempeñó, entre otros cargos, el de gobernador político-militar de Mindanao. De regreso en España, en 1872, se batió en el Norte contra los carlistas, y al mando de una columna que le confió el general Moriones, descoló por su actividad, por su valor y por su talento militar. En 1873 mandó la brigada de vanguardia, asistiendo al levantamiento del sitio de Tolosa y á las batallas de Puente la Reina y de Montejurra y siendo entonces ascendido á brigadier. Posteriormente concurre al sitio de Laguardia y á los combates de Outón, Somorrostro, San Pedro Abanto, Murrieta, Abarzuza y Montejurra; por los extraordinarios méritos que contrajo fué ascendido á mariscal de campo en 1874. Durante aquel año y el de 1875 conquistó nuevos laureles en el bloqueo de Pamplona, en Monte Gárate, en el paso del río Oria y en Indamendi, así como en las operaciones de las provincias de Lérida y Barcelona, ascendiendo en noviembre de 1875 á teniente general.

En 1876 fué capitán general de Navarra,

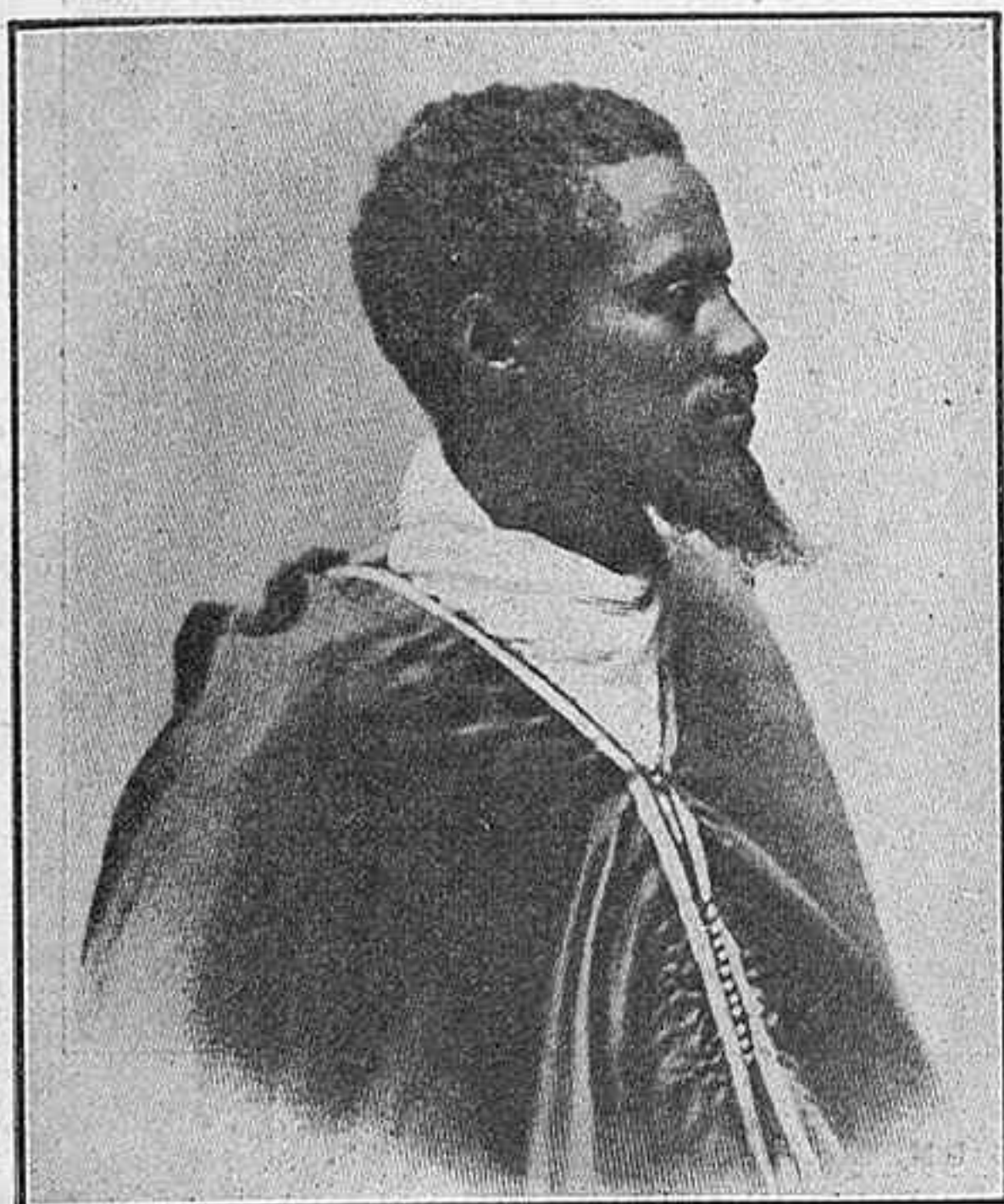


DESFILE DE LAS TROPAS POR DELANTE DEL CADÁVER EN LA PLAZA DE PALACIO (De fotografía de Castellá.)

Hallábase en posesión de las cruces de San Fernando, Carlos III, San Hermenegildo, Mérito Militar y Mérito Naval, de las medallas de Alfonso XII, Bilbao, Guerra civil, Mindanao y Cuba, y de las más altas condecoraciones extranjeras. Por expresa disposición suya, sus restos fueron trasladados de Madrid á Barcelona para ser enterrados en el panteón de familia. El entierro que en esta ciudad se hizo al ilustre general fué una grandiosa manifestación de duelo y una demostración elocuente de las muchas simpatías de que gozaba entre todas las clases de la sociedad barcelonesa. - X.

EL RAS MAKONNEN

El ras Makonnen, virrey desde 1887 de la provincia abisinia de Harrar, ha fallecido recientemente á la edad de cincuenta años. Sobrino y presunto sucesor del rey Menelik, era



EL RAS MAKONNEN DE ABISINIA. (De fotografía.)

un personaje importante, un verdadero gran señor, dueño de una inmensa fortuna y poseedor de la confianza de su soberano. Dotado de gran talento militar, él fué quien en 7 de diciembre de 1895 aniquiló la columna del mayor italiano Torelli, arrebató, en enero de 1896, al mayor Galliano el fuerte de Makallé y en 1.º de marzo siguiente derrotó completamente al general Baratieri, matándole ó haciéndole prisioneros á 6.000

européos, de los 10.000 que componían su ejército, sin contar los indígenas, y tomándole toda la artillería. Era además un excelente diplomático, y así lo demostró en 1889 cuando, comisionado por su soberano, negoció en Italia en las mejores condiciones el tratado de Ucciali, consiguiendo la contratación de un empréstito italiano y la entrega de 10.000 fusiles. El emperador Menelik ha sentido extraordinariamente la muerte de su sobrino, que, por otra parte, crea una grave situación al imperio, dada la posición que en él ocupaba el ras Makonnen, la influencia que ejercía y sus excepcionales talentos para la gobernación del país.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

LOS NUEVOS SISTEMAS DE CALEFACCIÓN, por Enrique de Graffigny, versión castellana de Antonio Aguirre y García. - Un tomo de 170 páginas con 43 grabados, editado en Madrid por P. Orrier. Precio, 1'50 pesetas.

NARRACIONES EXTRAORDINARIAS, por Edgaro Poe, versión castellana de J. M. Ballester. - Un tomo de 92 páginas que forma parte de la Biblioteca de Autores Célebres que edita en Barcelona D. Olegario Salvatella. Precio, 60 céntimos.

MEMORIA DE LOS ACTOS MÁS IMPORTANTES EN QUE HA INTERVENIDO EL ORFEÓN PAMPLONÉS DURANTE EL AÑO 1905. - Folleto impreso en Pamplona en la imprenta de Nemesio Aramburu.

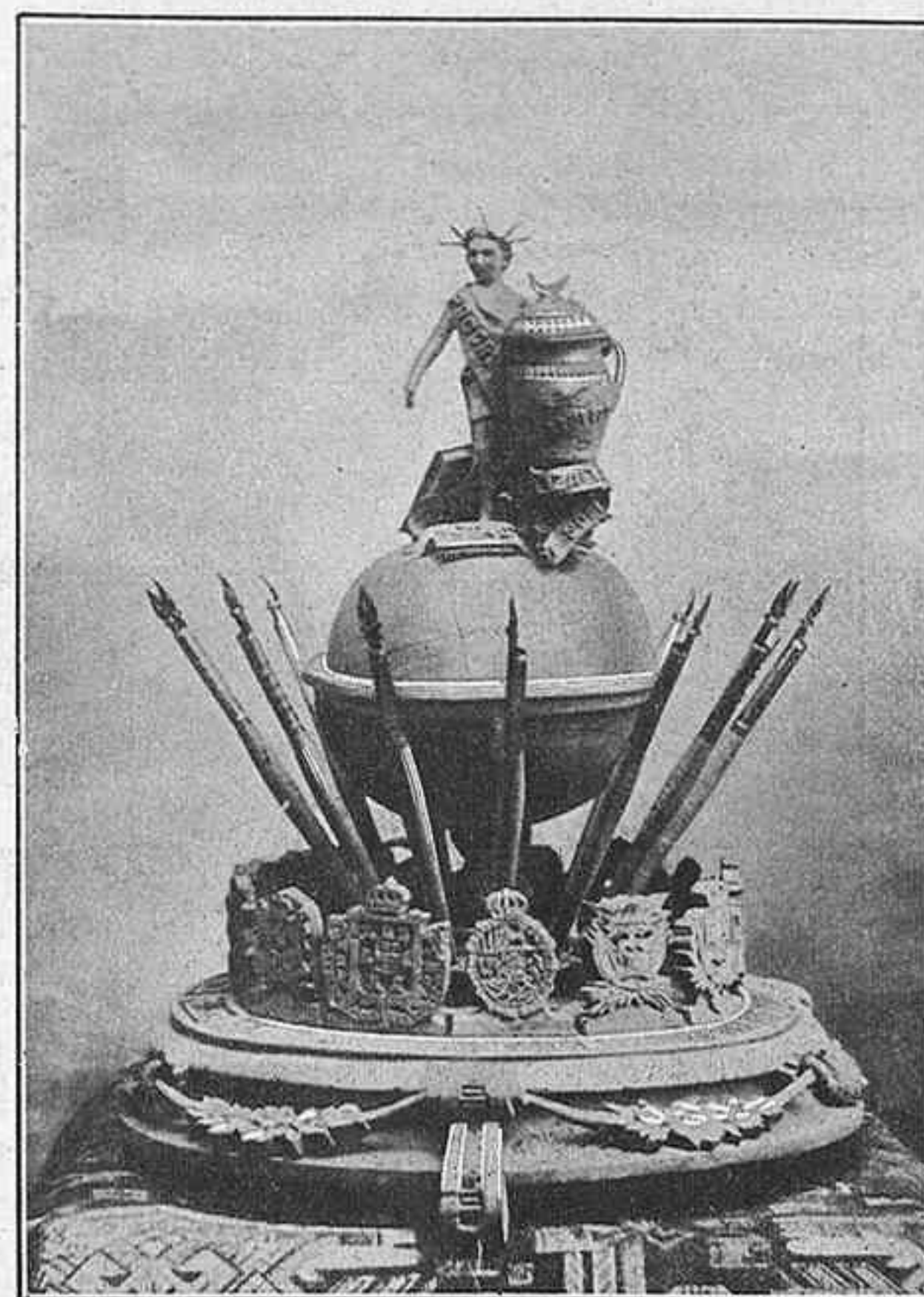
FOMENTO DE LA GANADERÍA, por B. Calderón. - Estudio de la decadencia de la riqueza pecuaria española y medios prácticos de mejorarla. Un tomo de 424 páginas ilustrado con 92 grabados, editado en Madrid por la casa Bailly-Baillière é hijos. Precio, 6 pesetas en rústica y 7 encuadernado en tela.

DE AJENA COSECHA. COLECCIÓN DE TRADUCCIONES, por José A. Rodríguez García. - Un tomo de 260 páginas, impreso en Madrid y editado por R. Beltrán (librería de Fernando Fe).

ASAMBLEA DE LAS CÁMARAS DEL COMERCIO, DE LA INDUSTRIA Y DE LA NAVEGACIÓN. BARCELONA 22-26 OCTUBRE DE 1904. - Un tomo de 160 páginas, impreso en Barcelona en la imprenta de Henrich y C.ª

LA POSTA DELS DEUS, ópera de Ricardo Wagner. Traducción catalana de Javier Viura y Joaquín Pena, adaptada á la música y acompañando al texto la exposición de los temas y figuras musicales y un cuadro sinóptico de los mismos. Un tomo de 176 páginas impreso en Barcelona por Fidel Giró y publicado por la Associació Wagneriana. Precio, tres pesetas.

SANTIAGO DURANTE EL SIGLO XVI. Constitución de la propiedad urbana y noticias biográficas de sus primeros pobladores. Por Tomás Thayer Ojeda. - Un tomo de 250 páginas



ESCRIBANÍA DE CORCHO, ejecutada por el artista sevillano D. Juan B. Olivós y ofrecida al duque de Almodóvar para que todos los diplomáticos que han asistido á la conferencia de Algeciras firmasen el acta final. (De fotografía remitida por D. Manuel Coterillo.)

con dos planos de la ciudad de Santiago, impreso en Santiago de Chile en la imprenta Cervantes.

TARTARÍN DE TARASCÓ, por Alfonso Daudet, traducción catalana de Santiago Rusiñol. - Un tomo de 252 páginas, editado en Barcelona por D. Antonio López. Precio, una peseta.

ESBOZOS HUMORÍSTICOS, por Carlos Dickens, traducción de J. B. Hornmann. - Un tomo de 86 páginas, que forma parte de la Biblioteca de Autores célebres que edita en Barcelona D. Olegario Salvatella. Precio, 60 céntimos.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjense para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á los Sres. Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris. Exigir la Firma WLINSI. DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
el mas reconstituyente soberano en los casos de: **Clorosis, Anemia profunda, Malaria, Menstruaciones dolorosas, Calenturas.**
Calle Richelieu, 102, Paris. - Todas Farmacias.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE LOS VERDADEROS Y EFICACES PRODUCTOS BLANCARD

PILULES de BLANCARD
ANEMIA COLORES PÁLIDOS EMPOBRECIMIENTO de la SANGRE Escrófulas, etc.

EXIGIR LA SIGNATURE de BLANCARD

al IODURO de HIERRO INALTERABLE

DESCONFIÉSE de las FALSIFICACIONES

DEPÓSITO. BLANCARD & C.ª, 40, R. Bonaparte, Paris.

DICCIONARIO
de las lenguas española y francesa
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA
Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

AVISO Á LAS SENORAS
EL ANIOL DE LOS RES
JORET-HOMOLLE
CURA LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
F. G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS



LA ALDEA DE MUHLHEIM, SITUADA CERCA DE COBLENZA (ALEMANIA) DESTRUÍDA EN GRAN PARTE POR UN MOVIMIENTO DE TIERRAS.
(De fotografía remitida por Hutin, Trampus y C.ª)

Un movimiento de tierras ha ocasionado terribles estragos en la aldea alemana de Muhlheim, situada cerca de Coblenza. De las 500 casas de que ésta se compone, más de 100 han sido destruidas, quedando sin albergue 800 personas, pues además de los edificios derruidos totalmente ha sido preciso derribar otros muchos que amenazaban ruina. Los árboles arrancados de cuajo y las grietas de algunos metros abiertas en el suelo demuestran la importancia de la catástrofe.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOYZE-ALBESPEYRES, 78, Faubt St-Denis, Paris,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTÁTICA

Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

ROB
BOYVEAU-LAFFECTEUR

CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.

Vendese en casa de J. FERRE, Farmacéutico,
SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR,
Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

Frasco 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOGES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso

CANDESETTE B^o St-Denis, 46

PECHO IDEAL
Desarrollo — Belleza — Dureza
de los PECHOS en dos meses con
las **Píldoras Orientales**,
únicas que producen en la mujer
una graciosa robustez del busto,
sin perjudicar la salud ni engruesar
la cintura. Aprobadas por las
celebridades médicas. Fama uni-
versal. J. RATIÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Ver-
deau, PARIS. El frasco, con instrucciones, por
correo, 8'50 pesetas. Depósito en Madrid, Far-
macia de F. Gayoso, Arenal, 2; En Barcelona,
Farmacia Moderna, Hospital, 2.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD
Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

ZÔMOTERAPIA

EL ZÔMOL PLASMA MUSCULAR
(Jugo de carne desecado)
PREPARADO EN FRIO, encierra los preciosos
elementos reconstituyentes de la carne cruda.
Prescrito en la
TUBERCULOSIS, la **NEURASTENIA**,
la **CLOROSIS**, la **ANEMIA**,
la **CONVALESCENCIA**, etc.

Tres cucharaditas de café de Zômol representan
EL JUGO DE 200 GRAMOS DE CARNE CRUDA.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias,

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
SOBERANO CONTRA
CATARRO — ASMA — OPRESIÓN
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
Todas Farmacias.

PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin
ningun peligro para el cutis. **50 Años de Exito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia
de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para
los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.**

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN